



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**NARRAR (SE) Y NARRARNOS: UNA APUESTA POR LA
PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA EN EL AULA DE CLASE**

Eliana Gaviria Restrepo, Hildebrando Castaño Rojas, Andrea Urrego
Gordon

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Medellín, Colombia
2019



**NARRAR (SE) Y NARRARNOS: UNA APUESTA POR LA PEDAGOGÍA DE LA
MEMORIA EN EL AULA DE CLASE**

Eliana Gaviria Restrepo, Hildebrando Castaño Rojas, Andrea Urrego Gordon

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Licenciado (a) en Literatura y Lengua Castellana.

Asesores (a):

Gabriel Jaime Murillo Arango, Doctor en Educación

Línea de Investigación:

Contar la memoria, contando, en tiempos de zozobra.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación.

Medellín, Colombia

2019

CONTENIDO

1.	JUSTIFICACIÓN.....	1
2.	OBJETIVOS.....	3
2.1	Objetivo General.....	3
2.2	Objetivos Específicos	3
3.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
4.	ANTECEDENTES.....	6
4.1	Antecedentes internacionales:.....	6
4.2	Antecedentes nacionales:.....	8
4.3	Antecedentes institucionales:.....	11
5.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	15
6.	COMUNIDAD Y CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN.....	16
7.	MARCO TEÓRICO.....	18
8.	METODOLOGÍA	29
8.1	Migraciones	31
8.2	Viajes históricos: Colombia.....	33
8.3	Colombia hoy.....	35
8.4	Vida en la ciudad	39
8.5	Observación participante:	41
8.6	El libro álbum:	42
9.	HALLAZGOS Y RESULTADOS	44
9.1	Narrar(se).....	45
9.2	La naturalización de la violencia.	47
9.3	La Guerra	48
9.4	La paz.....	50
9.5	Juanito preguntón.....	51
10.	REFLEXIONES PERSONALES	52
11.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	58
12.	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	61

RESUMEN

El siguiente trabajo presenta una propuesta investigativa que busca articular la enseñanza de memoria histórica colombiana por medio de los diversos géneros narrativos, desde el área de lengua y literatura, con el fin de acercar a los niños (as) y jóvenes a un lugar donde, a partir de sus experiencias y las de otros puedan reconocerse y así, apostarle a la pedagogía de la memoria, en la construcción y re significación de la historia del país. Además de ello, dicha investigación pretende dar cuenta de las perspectivas que se dan de la memoria histórica colombiana en niños y adolescentes, esto teniendo como base el trabajo metodológico elaborado en primaria, y secundaria.

Palabras clave: Memoria histórica, investigación biográfica-narrativa, géneros narrativos, pedagogía de la memoria, estructuras de acogida.

ABSTRACT

The following paper presents a research proposal which aims to articulate the education/teaching of Colombian historical memory by means of diverse narrative genres throughout the areas of language and literature, with the goal of guiding the children to a space where they - despite of their personal or general experiences - can identify and commit themselves to the pedagogy of memory, construction and a new understanding of their country's history. Furthermore, this investigation aims to highlight the perspectives which the historical memory transmits/provides to young children and teenagers, which presents the base of the methodical effort carried out in primary and secondary education.

Keywords: Historical memory, biographical-narrative investigation, narrative genres, pedagogy of memory, hospitality structures.

1. JUSTIFICACIÓN

Actualmente ha surgido una pregunta en el ámbito sociocultural y político del país: ¿cómo recuperar la memoria histórica Colombiana? debido a que el país pasa por un proceso de paz que le apuesta a una Colombia sin guerra, pero que a la vez se ve truncada por unos cuantos detractores que la «dilatan», ante esto se hace inevitable el hecho de pensarnos como sujetos de historia que se transforman con la propia experiencia y la de otros, para conocer el por qué y el cómo estamos donde estamos, y sobre todo para saber cómo llegar a ese lugar de paz.

Es por esto que hacer memoria, memoria de nuestras raíces culturales, de lo que ha pasado antes de nosotros e incluso de lo que pasa ahora es importante, porque este es un país que necesita refrescar su memoria en miras de ser mejor.

La educación juega un papel esencial en el proceso de recuperación de memoria histórica, ya que es en las aulas, en las relaciones pedagógicas y en las estrategias didácticas se puede empezar a crear conciencia histórica y la necesidad de conocer el pasado para crear futuro. Siendo así, la educación en Colombia se ha rendido ante propiciar un conocimiento significativo entre el pasado y presente del país, además de volverse una educación para la paz, la cual es difícil de conseguir en un territorio invadido por la indiferencia, pero que le apuesta a ello y no dejar de hacerlo, en un acto de resistencia que da muestra del poder y el papel ineludible de la educación en el desarrollo del país. Para ello, la educación se vale del arte, para la significación y re significación de las experiencias, pues es de suma importancia verse a través de otros para entenderlos.

Los diferentes géneros narrativos son un eje fundamental, no solo para conocer, sino para entender y comprender la guerra y la necesidad de percibir la historia más allá de un hecho situado, como un acto que deja huellas imborrables en quien la vive y que cambia por completo a ese individuo y por ende a la sociedad en la que habita, debido a la naturalización de lo terrible, a la tendencia que nos guía a normalizar todo aquello que se

repite y que no cambia, se convierte en olvido, en una memoria que dura lo que necesite que dure los medios y quienes a su conveniencia la controlan, y entonces se da ese olvido por agotamiento. Contra este, esas diversas narrativas educativas se presentan como medios de recuperación de memoria, de resistencia al olvido, a la normalización, estas buscan desde lo estético, desde lo bello, pero también desde el horror, desde lo natural, lo directo, volver sensible, repetirlo para entenderlo, para no olvidar, para hacer catarsis.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Articular la memoria histórica colombiana en la enseñanza de la lengua y literatura, desde los diversos géneros narrativos con los estudiantes de básica primaria y secundaria y educación media en la Institución Educativa San Benito, de la ciudad de Medellín.

2.2 Objetivos Específicos

- Identificar, comprender y hacer uso de las distintas tipologías del discurso narrativo (cuentos, crónicas, relatos, música, videos, cortometrajes, poesía, pintura y películas) para la articulación del eje de memoria histórica colombiana en básica primaria y secundaria y educación media.
- Lograr desde los diferentes géneros narrativos actividades de enseñanza que permitan pensar el pasado para construir nuevas experiencias en los estudiantes.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la medida que somos transformados con la propia experiencia y las experiencias de otros, resulta pertinente y necesario recuperar la memoria histórica del país en miras de una apuesta política que busca re significar la historia y cambiar por completo esa normalización de lo terrible. De esta manera, las últimas generaciones han crecido y creado su identidad en una sociedad «sin memoria», que ha regularizado la violencia y a la cual se le dificultad vislumbrar una historia diferente, alejada de lo «terriblemente normal». Con la intención de resaltar ese intercambio dialógico con los otros, también nos encontramos con nosotros mismos, por ello es necesario que esas generaciones de niños y adolescentes conozcan y hagan parte de esa recuperación histórica en pos de ese cambio social necesario, en un país que ahora le apuesta a la paz y a la restitución de la dignidad de quienes han sido víctimas y victimarios. Para esto, las historias de vida y las memorias de experiencias surgen como medio para aproximarse y conocer de manera natural y cercana lo que muchos han vivido, en la medida en que esta es un relato «sentido», cercano, real, de alguien que habita el mismo lugar que nosotros, pero que paradójicamente muchas veces resulta ajeno.

Por este motivo, resulta importante hacer memoria en la escuela, teniendo como base los diversos géneros narrativos, dado que generan un acercamiento tanto interdisciplinar como generacional, porque estas figuras trascienden el tiempo- espacio y conectan directamente con los sentidos; sentidos que nos vinculan a todos. Trascender este tiempo-espacio usando el vehículo de la memoria que es perdurable y vívida, permite relatos y contra-relatos que en una disputa por esa anhelada idea de verdad tejen un juego dicotómico que aun desconociendolo nos hace partícipes por habitar un momento determinado.

El uso de las narrativas como centro de exploración y autoconocimiento genera en los individuos un proceso subjetivo que llega a ser revelador y crítico en la formación de un sujeto; sujeto que está dado a normalizar su entorno y tener una zona de confort y limitarse

por su propia forma de ser, hacer y saber hacer el mundo, objetos visualizados, construidos y analizados tanto en la educación.

Es por esto, que como grupo decidimos presentar esta propuesta investigativa, con relación a lo que sucede en un aula de clase, donde se puede leer la experiencia de otros, en relación con la experiencia misma.

4. ANTECEDENTES

Este trabajo trata sobre cómo articular la memoria histórica colombiana en la enseñanza de la lengua y literatura desde los diversos géneros narrativos, con los estudiantes de básica primaria, secundaria y educación media, por esto reconocimos en investigaciones anteriores, referentes que permitan guiar y dar soporte teórico y práctico a nuestro trabajo. Así pues, se hace una revisión de estas, con el fin de encontrar que se ha realizado en la misma línea investigativa y qué diferencia nuestro trabajo de estos, en pro de aportar a dicha investigación. A continuación, se presentan los antecedentes.

4.1 Antecedentes internacionales:

Apoyados en hombros de antecesores en el tema que nos evoca de memoria histórica en Colombia, es indispensable extender nuestra mirada fuera de nuestro territorio. Si bien es nuestra base, hay columnas que sostienen un mismo enfoque, una diversidad de temas que nos une y por supuesto la realidad de una América Latina que recorre y nos recorre como un todo en común.

En el documento de González, J. (2009) *Historia de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes*. De la Universidad de Sevilla, España; el autor propone que las historias de vida tienen una triple función, investigativa, formativa y testimonial con un enfoque social, como González (2009) cita en su documento.

Las historias de vida como enfoque de investigación social y educativa concebidas desde una perspectiva amplia y holística, las historias de vida –esto es, las narrativas de los seres humanos en torno a la experiencia vivida, con sus diversas formas, procedimientos, fines y contextos- son consustanciales a los seres humanos recalcando así la importancia de las narrativas y el testimonio. (p. 209)

También el recuperar nuestra memoria a través de espacios que forman por fuera de lo institucional nos evoca otra manera de narrarnos, en el documento de Mansilla, D. (2011). *La memoria en la trama urbana de las ciudades*. Universidad Nacional de la Plata, Argentina; nos traen a colación el tema que desarrollaremos a lo largo de esta propuesta

investigativa, los sitios de memoria; lugares donde se sostiene la importancia y relevancia de acontecimientos sucedidos o por suceder que influyen nuestra memoria colectiva.

Una herida en la ciudad. Muchas de estas marcas vinculadas directamente con las violaciones de los derechos humanos, se corporizan como un espacio abierto, como una herida expuesta a la luz, para sanar, para curar, para alcanzar, cicatrizar quizás en algún momento. (Mansilla, 2011, p. 12)

De este mismo modo, el proyecto expuesto en Veneros, D. y Toledo M. I. (2009). *El uso pedagógico de lugares de memoria*, permite apreciar desde la experiencia que tuvieron en uno de los sitios representativos de Chile (*Parque por la az Villa Grimaldi, Santiago, Chile*). Como esta pedagogía de la memoria trasciende de manera significativa el contexto y la historia de vida que los jóvenes de la media de ese país viven.

Una manera directa de encarar las posibilidades y las limitaciones contenidas en la propuesta de enseñar historia a partir del uso de la memoria y sus inscripciones nos remite al uso del monumento, o de un lugar de memoria, como una estrategia de enseñanza-aprendizaje, y como epicentro de una investigación en que puedan ser observados, descritos e interpretados los efectos de ese uso en los profesores, los estudiantes y sus familias. (Veneros y Toledo, 2009, 199)

Consideramos poner un referente nacional para cerrar una de las ideas principales de nuestro proyecto, pues al ser licenciados en el área de lengua castellana, la literatura es una de esas narrativas que propician el narrar al otro, vinculandonos con esos universos tan apartados y cercanos al tiempo, así en Malaver, N. (2010). *Historia, literatura y memoria*, realiza la pequeña brecha que hay entre estos tres campos y propone desde varias obras un acercamiento y reconocimiento del ser a través de este lenguaje literario.

En el intrincado vínculo que se establece entre la historia y la literatura, es preciso observar que, en virtud de la acción, esto es, de la imaginación creadora, la literatura abre, virtualmente *ad infinitum*, el abanico de las probables interpretaciones y

versiones no solo del pasado, sino también del presente histórico y del futuro.(Malaver, 2010, p. 40)

Esta interpretación, partiendo de la subjetividad del individuo puede crear ese puente con la otredad, rompiendo por sí mismo las barreras de tiempo y el espacio tan palpables en el existir.

4.2 Antecedentes nacionales:

Para comenzar a hablar un poco de los antecedentes nacionales encontrados, es necesario resaltar que Colombia es un país que ha sido determinado por la violencia tanto rural, como urbana, por lo que las investigaciones que serán traídas a colación tratan de responder a esa pregunta de cómo los colombianos podemos cambiar o tratar nuestro pasado bélico para que no sea olvidado, pues estamos atravesando un momento histórico que necesita reconocer ese pasado para hablar de un presente y un futuro mejor.

El primer antecedente proviene de la Universidad Militar Nueva Granada, ubicada en la ciudad de Bogotá, Noreña, R. (2018) *Colombia, de la ignominia al reconocimiento: pedagogía para una enseñanza de la memoria histórica*; en dicha investigación, el autor busca la forma de abordar la temática de recuperación de memoria histórica y cómo desarrollar una solución a la sociedad actual del país, teniendo como base la guerra con los diferentes grupos armados; lo cual, ayuda a nuestro trabajo a entender un poco mejor la forma en la que Colombia puede evocar la memoria desde la violencia, sin dejar a un lado la necesidad de recordar y de alguna forma, como podemos «parar» dichos actos, a través de la educación, Noreña (2018) afirma: «Se debe replantear el formato de enseñanza de la historia, en la que por siempre se ha insistido en memorizar fechas, datos y nombres por encima de una comprensión de las razones acerca del por qué se dieron tales acontecimientos» (P. 22). Aquí, le podemos abrir camino a nuestro segundo antecedente, el cual fue elaborado en la Pontificia Universidad Javeriana, Antequera, J. (2011) *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*, dicho trabajo propone reconocernos a través de las

memorias de otros, de las víctimas, teniendo presente que la sociedad puede tomar dichas narraciones como motivo para aislarse de su propio territorio y esconder su historia, es por esto que Antequera (2011) dice:

Las posibilidades diferentes de aislamiento o de identificación de la sociedad con lo ocurrido a las víctimas, la contemplación frente al sufrimiento ajeno o la movilización contra la impunidad y sus efectos extendidos, dependen del sentido de los relatos sobre la historia reciente que se difunden a través de políticas de la memoria. (p. 6)

Es necesario el reconocimiento a través del otro, ya que la memoria suele ser un asunto del lenguaje que permite narrarnos. Por ende, la escuela puede ser vista como ese lugar donde las ideas, las reflexiones y las vivencias de otros son puestas en escena, para crear un ambiente donde se interactúa con la otredad. En este sentido el artículo de Acevedo, R, Cortés, R y Jiménez, A (2011). Escuela, memoria y conflicto en Colombia. Un ejercicio del estado del arte de la temática. *Revista colombiana de educación* (62), 287-314, se propone lo siguiente:

La memoria como dispositivo de trabajo escolar y como sistema simbólico no reconocido de manera formal en el currículo, propicia el desarrollo de una serie de habilidades cognitivas e intersubjetivas que nos permiten comprender de una manera significativa, entre otros temas, el conflicto social y político por el cual han atravesado los colombianos. (p. 4)

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario abrir paso a las voces de maestros y maestras que llevan al aula de clase la memoria histórica del país, pues de ellos surgen nuevas ideas que se pueden utilizar en la formación de un país mejor. De esta forma: El centro Nacional de Memoria Histórica, nos trae una cartilla titulada *Recorridos de la memoria histórica en la escuela: Aportes de maestras y maestros en Colombia*, en donde la Red Nacional de Maestras y Maestros por la Memoria y la Paz, construida en el 2017 hace

una recopilación de estrategias contextualizadas para desarrollar en las aulas de clase procesos de memoria histórica.

En nuestros días, las dinámicas políticas del país se han venido transformando de tal modo que se ha abierto la puerta a la consolidación de una paz estable y duradera. Sin embargo, aún persisten discusiones sobre cuál debe ser el papel de la educación en este contexto de transición. Si bien es necesario que en todo proceso de pos acuerdo se desarrollen políticas orientadas al fortalecimiento económico y político de la nación, no es menos importante entender este momento como una oportunidad para garantizar el cumplimiento de los derechos de las personas que más han sido afectadas por la confrontación, entre estos el acceso a la educación. (P.8)

Es así, como maestros en formación debemos tener presente el contexto donde se está trabajando, pues el hacer memoria y narrarse a través de otros y con otros, es dinamizado por los hechos vividos y escuchados en donde estamos, pues los estudiantes traen historias que son parte no sólo de ellos, sino de un grupo de personas que forman su contexto.

En nuestro trabajo, se nos hace bastante importante el reconocimiento del aula como ese lugar donde se puede evidenciar conocimiento significativo a través del arte. Así nuestro último antecedente nacional tenemos a Bolaños, C. (2016) *Narrativas urbanas, rap y crónica una alternativa intertextual para jóvenes de educación media*, donde se usa el arte, en este caso el rap como medio de incentivo para los jóvenes, teniendo como objetivo el acercamiento a procesos intertextuales. Este trabajo nos demuestra que los sentidos son necesarios al momento de crear, apropiarse y reflexionar el aprendizaje, pues de esta forma se toma la potencia total del sujeto, «La propuesta de trabajo con la literatura surge a partir de una preocupación del docente investigador por desarrollar alternativas que le permitan al estudiante acercarse al texto literario, teniendo como punto de partida sus gustos e intereses» (Bolaños, 2016, P.8.). Los intereses del estudiante son necesarios al momento de producir, es por esto que nos resulta importante traer las diferentes narrativas, pues de ellas no sólo se puede tomar partido visual, sino imaginativo.

4.3 Antecedentes locales:

Habitamos una institución de educación superior que tiene renombre y que es reconocida por las investigaciones que realiza, pues apuestan a un cambio social. Investigaciones que tiene como fin dar a la comunidad, no solo académica, sino a todos los sujetos, conocimiento con la intención de crear y formar una mejor sociedad. En consecuencia es necesario hacer una búsqueda dentro de la misma que nos permita ver que se ha hecho en el campo de memoria histórica, ya que es un tema ineludible en la actualidad del país. El primer antecedente que tenemos es Urrego, J. (2011). *La memoria del desplazamiento y construcción de comunidad desde las voces de los niños y niñas*. Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia. Esta tesis de maestría presenta una investigación que tiene como fin resignificar las historias individuales y colectivas de las víctimas de desplazamiento, especialmente las de los niños y niñas, haciendo particular énfasis en la investigación biográfico-narrativa para conocer las vivencias de los niños y niñas desplazados, y dándole así un lugar a las microhistorias personales, a la subjetividad. Además de hacer uso y resaltar la oralidad en el hacer memoria social como algo necesario para conocer a quienes han sido relegados al olvido. «Lo potente de la acción narrativa en el hacer memoria», justamente en ese proceso de hacer memoria desde lo narrativo, es lo que comparte con nuestro trabajo y nos guía en la medida en que nos centramos en recuperar la memoria histórica desde lo narrativo, pero en nuestro caso desde las diversas narrativas en educación, no solo desde la oralidad y lo escrito, además desde las artes. «El interés por lo narrativo no se puede interpretar como un rechazo a la ciencia sino como una posibilidad de tratar aquellos asuntos, preocupaciones que normalmente la ciencia, a través de los paradigmas tradicionales, no ha tenido en cuenta» Bolívar (citado en Urrego, 2011). Además, presenta los relatos de niños y niñas que narran un viaje, obligado, no grato a tierras y lugares desconocidos, nuestro trabajo, busca hacer énfasis en esos relatos de viaje, para conocer, contar y recuperar la memoria histórica.

Nuestro segundo antecedente institucional es Bedoya, S. y Gómez, L. (2016) *Formas y contenidos de la memoria histórica trabajados en la facultad de educación de la Universidad de Antioquia: Un escenario para la construcción de una pedagogía de la memoria*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia.

Desde la misma postura epistemológica que asume esta investigación, se ve la pertinencia y la posibilidad de trabajar en torno a la memoria histórica escenarios para la construcción de procesos pedagógicos, mediante el análisis y selección que nos muestran cómo se encuentra la sociedad actualmente y cuál sería el papel que ocupa la educación en esa realidad, dándole el carácter político e histórico los sucesos, analizando de una forma de metódica y lógica para construir y acercarse al conocimiento, y finalmente dar un cambio en la forma como se aborda la realidad. (Bedoya y Gómez, 2016)

Esta tesis de pregrado nos presenta como adecuar la enseñanza de la memoria histórica en miras de una configuración en el presente, que permita en el futuro una participación política, además de la sensibilización pedagógica en dicho proceso, así pues este trabajo nos brinda y tiene similitud con nuestra investigación en tanto pretende estrategias pedagógicas para la articulación de la memoria histórica en las aulas y el énfasis en la pedagogía de la memoria. En esa misma línea, tenemos el siguiente antecedente: Rueda, J. y Velázquez, S. (2017) *Narrativas de violencias múltiples y formación ciudadana para la paz en la I.E San Benito, Medellín*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia.

A partir de la enseñanza de las ciencias sociales y del enfoque biográfico narrativo se logran relatar esas experiencias colectivas e individuales que se tienen con las violencias múltiples. En este sentido, los relatos permitieron reflexionar a posteriori lo vivido, no sólo por quien narra, sino por quienes comparten, leen, viven y sienten los relatos de los otros, expresados a partir de diferentes actividades enmarcadas en diversas técnicas aplicadas en el aula. (Rueda y Velázquez, 2017)

En esta tesis de pregrado se busca desde las experiencias sobre las violencias, contribuir a la formación de los niños y jóvenes, desde el relato personal, apelando a la subjetividad. Reconociendo la escuela como una estructura de acogida y por ende como lugar de experiencias, los relatos resultan y fluyen de manera «natural» y esto permite ver

qué y cómo se puede desde el papel de maestros contribuir a la formación ciudadana. Para nuestro trabajo resulta importante ver cómo la escuela como estructura de acogida es un lugar primario para propiciar este tipo de experiencias, nuestro trabajo va guiado a esa recuperación de la memoria, pero desde las diferentes narrativas, los relatos de viaje y el arte, no solo desde lo escrito.

Hidalgo, M y Sierra, I. C. (2017) *Arte público como memoria de ciudad: una oportunidad de narrar en la escuela*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, facultad de educación.

Buscamos que los jóvenes narren sus historias de vida, que afiancen las mismas y que al recordar y traer lo acontecido al presente puedan tejer lazos para la construcción de una nueva sociedad, donde los cimientos en los que sustenten su vida, su ahora, su futuro y sus sueños estén contruidos con fortaleza, al mismo tiempo que tengan como base una ética que le permita a estos sujetos una lucha continua por sus vidas y las de los otros. (Hidalgo y Sierra, 2017)

Esta tesis de pregrado presenta la necesidad de hacer memoria de las violencias, no para recurrir al horror, sino para conocerlo y no repetirlo. Se centra en lo urbano, en la memoria de ciudad desde el arte, pero el arte público presente en la ciudad de Medellín y que se lee como una forma de resistir al olvido. Respecto al trabajo investigativo que estamos adelantando, esta tesis nos presenta una visión de arte que permite que consideremos todo tipo de manifestación artística como una expresión colectiva, pues hay una identificación colectiva, en tanto intentamos comprender y entender al otro, además de darle valor a los lugares, como lugares de memoria, esto ayuda a nuestra investigación en tanto la guiamos desde los relatos de viaje, en los que los lugares toman significado.

Bermúdez, J. S. y Palacio, P. (2016). *El aula de clases, un lugar para la memoria histórica: un abordaje desde el territorio del lenguaje*. Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia, Facultad de educación. Esta tesis de pregrado describe e interpreta las narrativas en los procesos de subjetivación en el marco del tema del conflicto armado desde

un enfoque biográfico narrativo, desde una propuesta didáctica donde la narrativa escrita y la creación estética se convierten el medio para la memoria histórica.

Son en nuestro caso las narrativas y las historias de vida, las que nos permiten representar, significar y resignificar las expresiones más íntimas de los seres humanos con los que trabajamos; igualmente, quien los aprecie, los lea o los escuche, lograra captar las dimensiones del dolor ajeno, en la medida en que reconozca su propia historia de vida en la de los demás, y de este modo, *la magia de las palabras* y la potencia del lenguaje, fue la que posibilitó el encuentro con el otro. (Bermúdez y Palacio, 2016)

Este trabajo tiene en común y da soporte al nuestro en la medida en que le otorga un valor a la palabra del otro para hacer memoria de forma individual y colectiva, la narración es fundamental en dicho proceso, pues permite además de conocer a otros, resignificarlos en ellos, además de presentar el aula de clase como ese lugar donde todas esas dinámicas son posibles desde el lenguaje.

Como antecedente tenemos a Javier Naranjo y su texto *los niños piensan la paz*, (2015) lo usamos en nuestro proceso investigativo, en la medida en que es un trabajo con niños y jóvenes que responden a preguntas cotidianas en un contexto permeado por la violencia. En el año 2015 Colombia todavía estaba inmersa en el conflicto armado con la guerrilla de las FARC y estos niños claramente responden atravesados por alguna experiencia que subyace del conflicto.

Este texto y todo el trabajo de Naranjo nos dio luces para hacer esa aproximación de la memoria y de la paz con los niños y jóvenes. Del trabajo que hicimos después, resultó una pregunta emergente en nuestro trabajo investigativo por ¿cómo percibían los niños y jóvenes la memoria histórica? vimos que, a diferencia de «Los niños de Naranjo» que habitaban una realidad política y social diferente a la de hoy, los chicos hoy tienen cierta naturalización de la violencia, y la historia y la memoria la perciben de forma diferente los niños y adolescentes, por eso tomamos este antecedente, nos aporta para ver cómo es

posible que se de esa percepción de memoria entre los niños y jóvenes, relacionando el antes y como se da a hora, además de crear toda una reflexión respecto a lo que se hace para desnaturalizar las violencias y formar sujetos y sociedades de paz según lo que perciben.

5. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo articular la memoria histórica colombiana en la enseñanza de la lengua y literatura desde los diferentes géneros narrativos con los estudiantes de básica primaria y secundaria y educación media en la I.E San Benito, de la ciudad de Medellín?

6. COMUNIDAD Y CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

La educación siempre viene cargada de momentos críticos, de encuentros y desencuentros que ayudan a los maestros a crear experiencias que los convocan a espacios de reflexión, ante las situaciones académicas y sociales que se tienen en la actualidad. Para el desarrollo de la *Práctica Profesional I* se estableció como centro de práctica la Institución Educativa San Benito ubicada en la Comuna N° 10 de la Ciudad de Medellín. Esta institución del Centro de Medellín reúne jóvenes de diversos barrios. El establecimiento educativo fue inaugurado en el año 2016 por lo que cuenta con poca población estudiantil, tanto que tiene un curso por grado y en el ciclo de formación media (10.º y 11.º) hay entre 12 y 15 estudiantes, predominando la figura masculina sobre la femenina. La institución cuenta con una jornada única; su infraestructura es pequeña y tiene una sola cancha donde los estudiantes pueden jugar, hacer ejercicios y comer.

En los alrededores del colegio se encuentra la Plaza Minorista José María Villa, además de varias universidades como: La Universidad San Buenaventura, La universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, también se pueden encontrar algunos lugares de uso público como bares, papelerías, parqueaderos, bombas de gasolina, tiendas y demás sitios fuera del uso académico de estudiantes.

Los estudiantes de primaria, en este caso los estudiantes de cuarto grado, aunque dicen ser bastante cantidad en la lista de clases (40 estudiantes), realmente asisten entre 20 a 23 estudiantes en el aula; sin embargo, esto no es problema para que los docentes dicten sus clases común y corriente y lleven a cabo sus actividades. En el grado tercero hay 39 estudiantes, las ausencias son una constante, pero por lo general son siempre los mismos alumnos y donde hay un buen porcentaje de estudiantes venezolanos. Es un grupo muy activo, dinámico, aunque se presentan diferencias marcadas entre algunos estudiantes, son asuntos que se resuelven siempre con diálogo. El grado quinto cuenta con un gran número de estudiantes (41 estudiantes), aunque es frecuente la ausencia de los estudiantes en las clases. En este grado son recibidos los chicos promovidos de aceleración, por lo que es común encontrar chicos extra edad entre los 14 y 16 años, estos chicos son casos especiales dentro del grupo, pues son chicos que deberían estar dos o tres grados más adelante y

respecto a las dinámicas que se dan en el grupo no se sienten cómodos o incluidos debido a su edad. En general es un grupo de niños muy activos y creativos, se llevan bien entre ellos y a los que les encanta jugar. En el grado séptimo la población se supone es de (42 estudiantes) pero en el proceso la cantidad máxima no superó más de la barrera de los 30, donde casi todos presentan problemas con la mayoría de sus materias, aunque el ambiente entre ellos suele ser pacífico y cordial. En los grados noveno y décimo la población baja (25 estudiantes grado noveno y 15 estudiantes grado 10) con una reducción significativa en ausencias, con solo cinco estudiantes máximo, tienen un muy buen comportamiento y son participativos algo no tan visto en grados inferiores de secundaria y básica media de la institución.

Al hablar de un contexto educativo específico, se debe puntualizar en la importancia que tiene para el maestro en ejercicio y formación, indagar y apropiarse de un conocimiento amplio del contexto en que se desenvuelven sus estudiantes, puesto que éste está profundamente relacionado con el proceso de enseñanza- aprendizaje en la medida en que el maestro da y recibe de él y en cómo los educandos también dan o reciben a través de su experiencia de vida, que se encuentra traspasada por todo eso que los rodea. Así que esta invitación a hablar del contexto en que se lleva a cabo la práctica pedagógica es una provocación a no desconocer la historia del otro, sus caminos, sus vivencias, sus aprendizajes porque todas estas aristas van habitando y abandonando al ser hasta afianzar su esencia y esta esencia le compete a quien pretende enseñar.

7. MARCO TEÓRICO

Al hablar de memoria histórica en un país como el nuestro, el contar (se) se vuelve fundamental en un proceso que busca resignificar la historia, no solo para no repetirla, además, con objeto de hacer una sociedad mejor. Ese hacer memoria significa hablar de una narrativa común, una narrativa de paz en la que todos somos partícipes, y que le planta cara a quienes niegan la historia. En este sentido, los conceptos que guían esta investigación fortalecen la idea de que ese hacer memoria es necesario y posible desde las aulas y apuntala a hablar de una pedagogía de la memoria.

Se relatan los viajes con el fin dar a conocer al otro por qué, cuándo y dónde estuvimos y escuchamos esos relatos para conocer otros lugares que no habitamos y experiencias que no hemos vivido, pero incluso antes en el afán de conocer, de investigar, el salir a explorar, el preguntarse por algo e ir en busca de ello esperando encontrar una respuesta, ese deseo resultaba en un viaje que después se convertiría en una narración, que además permitiría al otro apropiarse de ella y sentirla como propia. Ahora pues, en el marco del conflicto armado y de la situación que atraviesa el país haciendo frente a dicha guerra, los relatos de viaje no siempre refieren a viajes necesariamente gratos; en este marco hay relatos de viaje de un antes y un después, de viajes obligados y de viajes de esperanza, de ida y vuelta, y como sea, cada viaje deja huellas en quien los hace. En el ejercicio de hacer memoria histórica resulta necesario escuchar las narraciones de quienes han tenido que desplazarse, viajar, para sentir al otro, para conocer la historia, su historia, nuestra historia desde su experiencia, su subjetividad. Afirma Piglia (2005): «Podríamos ver la historia de la narración como una historia de la subjetividad, como la historia de la construcción de un sujeto que se piensa a sí mismo a partir de un relato, porque de eso se trata, creo» (párr. 6).

El viaje y la investigación como estructuras centrales de la narración, por eso son necesarias al momento de hablar de memoria histórica. El relato como investigación son todos esos vestigios que quedan del contar y recontar las historias, los viajes que

permanecen y nos permiten conocer al otro, porque no hay viaje sin narración y no hay narración que no pretenda que el otro conozca y se reconozca (Piglia, 2005).

La escuela, como el lugar donde el sujeto lleva a cabo gran parte de su proceso formativo, donde se relaciona con otros, donde vive, crea y comparte experiencias, se convierte en un espacio fundamental en el proceso de recuperación de memoria. La escuela como institución donde el sujeto busca identidad y sentido, así como en la familia, la ciudad y la religión representan una estructura de acogida, que le brinda al mismo ese reconocimiento en el que se siente recibido y en la confianza de ser y hacer relaciones que le dan valor.

Históricamente, las estructuras de acogida han sido los ámbitos privilegiados donde se ha efectuado la transmisión. Resulta algo evidente que a través de ella se establecen las bases para la posible edificación del ser humano, cuya nota distintiva es que nunca alcanza a ejercer con maestría el “oficio de hombre”. (Duch, 1997, p. 27)

En virtud de ello, Duch deja claro cómo el ser acogido, como el ser reconocido determina y atraviesa por completo toda nuestra experiencia de vida. El no ser acogidos puede representar simbólicamente la muerte de un individuo, ¿Dónde va a encontrar respuesta a todas esas preguntas y cómo va a configurar su mundo si se le niega a un sujeto el refugio para ello? Somos seres simbólicos, seres culturales que se preguntan constantemente por el mundo y que a diferencia de los animales necesitamos ser acogidos, instintivamente no podemos responder al mundo, necesitamos quien nos guíen, somos seres sensibles que necesitan ser reconocidos. «Las estructuras de acogida representan la capacidad simbólica del ser humano materializada en prácticas, conductas o instituciones, apropiadas en el itinerario de formación de los sujetos hasta completar el cuadro de un

trayecto biográfico desde el nacimiento hasta la muerte». Duch, Ll. (citado en Murillo, 2016, p.3)

Hablamos entonces de las estructuras de acogida, porque en esa apuesta pedagógica de una memoria para la paz, la escuela funciona como una y es importante no solo subrayarlo, también ver cómo claramente hay una crisis en la educación, una crisis que deriva en gran medida de esa falta de reconocimiento, de acogimiento, de interés por el otro; y si la escuela no acoge, no reconoce, que es una institución social y pública no puede hablarse de una apuesta pedagógica que busque construir mejores sujetos, sujetos de paz, que se reconocen en otros y se narran entre sí, no es viable en esa crisis hablar de hacer memoria. Ya el maestro tiene que acoger, reconocer y aprobar al estudiante, es ahí donde se inicia una relación pedagógica y se da todo un proceso entre sujetos que se reconocen y forman sociedad, poner esto en manifiesto no es más que ver como el hacer memoria, el pensar en una pedagogía de la memoria, implica entender todas las dinámicas institucionales y sociales y cómo, como maestros tenemos que pensar de forma crítica, más humana y menos sistematizada nuestra práctica docente. Así Duch (1997) dice: «Como consecuencia de estas relaciones sumamente precarias, la actual situación de inexpresividad ha alcanzado el penoso estado que ahora lamentamos» (p. 37).

El género narrativo es una expresión literaria, por medio de la cual se relata una historia que bien puede ser real o ficticia. En este tipo de textos el autor describe personas, situaciones y ambientes, relata acciones y acontecimientos sucedidos en tiempos y espacios diversos, hace hablar a sus personajes y, a veces, da cuenta del mundo interior - pensamientos, sentimientos, estados de ánimo, intenciones. - tanto de sus personajes, como del suyo propio.

Las diferentes tipologías del género narrativo permiten en los diferentes procesos que se dan en el aula y en este caso en el hacer memoria histórica, involucrar a los sujetos

desde el contarse, donde se encuentran y reconocen en otros. Al momento de hacer memoria todos somos narradores, todos nos contamos, incluso a través del otro, de lo que el otro dice y frente a lo cual somos sensibles. Por eso es significativo el uso de las diversas narrativas en el proceso de hacer memoria, en tanto somos seres que se narran y por eso podemos conocer y entender al otro, pero sobretodo reconocer (nos) en la historia y procurar algo para no olvidar y no volver a repetir.

En miras de pensarnos la paz, el arte con sus múltiples manifestaciones es lo que nos acerca, nos vincula y nos permite hacer una memoria colectiva. Los relatos, las historias, las diferentes narrativas nos acercan, nos unen, nos vuelven seres sensibles, humanos, pues reflejan el sentir de toda una sociedad que le apuesta a un cambio. Las diferentes narrativas en la educación permiten acercar de forma más real, toda esa experiencia que es el saber; el hacer memoria histórica, esa pedagogía de la memoria, debe estar encaminada a entender las diferentes formas de acceder al conocimiento y la multiplicidad de medios y estrategias para hacerlo.

En el hacer memoria resulta básico identificar el sentir del sujeto, puesto que la creación de conocimiento significativo, crítico y dinámico debe empezar desde allí, reconociendo la alteridad en la otredad, identificando el contexto y las relaciones que este tiene con el hacer diario. Además de ello, es necesario precisar que el lenguaje resulta importante en el reconocimiento territorial, pues es aquí donde el narrar (se) y narrarnos conecta esa brecha que tiende a separarnos del otro.

La gran cuestión de la antropología narrativa no es la ‘esencia’, la ‘substancia’, la ‘identidad’ de los seres humanos, sino por qué somos lo que somos o, todavía mejor, cómo hemos llegado a ser lo que somos (“proceso de identificación”) y cómo podemos vivir. Una antropología narrativa es, claramente, una antropología del arte de vivir. Melich (citado en Murillo, 2015, p.23)

La narrativa como eje fundamental en el proceso de memoria histórica hace necesario el uso de un enfoque biográfico narrativo en la realización de esta investigación, ya que se busca el testimonio, el sentir, la subjetividad de cada individuo, entendiendo que lo narrativo, más allá de recolectar información y después analizarla, responde a las necesidades de quienes forman parte del proceso investigativo. (Bolívar, 2006). La investigación biográfico-narrativa, no es solo un método, es además un enfoque donde se antepone el contexto, donde se tiene relación entre lo que se contempla hacer y los sujetos de estudio.

En ese orden de ideas debemos hablar en este trabajo de la narrativa como fenómeno, pues como veremos más adelante la narrativa también será usada como método de investigación. El uso de narrativas en la investigación en educación es frecuente, en la medida en que, como individuos simbólicos nos contamos, nos relatamos, vivimos a través de los relatos propios y los relatos de otros, somos historias. La narrativa es un hecho que nos hace humanos, pues es un fenómeno únicamente humano, solo el hombre puede narrarse. Por este motivo, son los espacios educativos donde con mayor frecuencia se relata, hay un número considerable de sujetos que tienen que estar allí por horas y compartir no sólo un espacio, además experiencias de vida, se cuentan y recuentan día a día, intercambian historias y las reconstruyen. Connelly y Clandinin (1995) sostienen:

Entendemos que la narrativa es tanto *el fenómeno* que se investiga como el *método* de la investigación. “Narrativa” es el nombre de esa cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada y es también el nombre de los patrones de la investigación que van a ser utilizados para su estudio. (p. 1)

En este sentido y respecto al hacer memoria histórica se hace necesario hablar de una memoria en la que el valor de la palabra retorna, pues como dice Murillo, (2017):

«Se inscribe una pedagogía concebida como una acción narrada y capaz, al mismo tiempo de suscitar la imaginación narrativa en la generación por venir, en los recién llegados, provista de un potencial de transmisión de lo ya dicho convertido en patrimonio común, sumado a lo que aún está por ser dicho, que es la promesa que encierra todo nacimiento» (p. 21.)

Y es importante en la medida en que ese valor significa credibilidad, creer en la palabra del otro, en lo que cuenta y narra. Aquí lo narrativo va más allá de lo literario, implica un punto en el que converge las subjetividades para reconocerse en el otro.

Vamos creando entonces una identidad narrativa que se va formando desde el contar, desde lo que los demás nos cuentan y desde lo que le contamos a otros y así vamos haciendo memoria. Ricoeur (2008) dice: «La memoria queda instalada en el principio de la teoría narrativa: la memoria no es nada sin el contar, y el contar no es nada sin el escuchar» (p.53). Esto pone de manifiesto que somos seres de relatos, que solo cuando nos contamos, cuando contamos a otros estamos haciendo memoria, pues no existe una sin la otra, pero sobre todo el valor que tiene el relato, que permite encontrarse con el otro y va más allá de un valor literario y estético. Así, la narrativa como uso tiene como propósito la formación y la enseñanza desde el relatar (se).

Además de ello, los diversos géneros narrativos cumplen un papel importante en lo desarrollado en el aula de clase, pues la lectura, escritura y arte recrean todo un conjunto de metodologías que ayudan al docente a crear conocimiento significativo en el aula, pues la literatura es campo abierto para explorar las narrativas y así llevar los relatos más allá de un

diálogo oral. Construir realidad mediante las narrativas hace que el trabajo de los estudiantes no sea sólo algo académico, sino un ejercicio pasado por los sentidos, que recrea todo un espacio artístico del saber hacer y narrar(se) la memoria; pues la poesía, los cortometrajes, la pintura, demuestran otra forma de construir y descubrir las percepciones.

La narrativa es una de las formas características de construir la realidad en la medida en que expresa, representa y ordena la experiencia dinámica de la acción humana. Aplicada a la investigación de la experiencia escolar, permite descubrir cómo el alumnado interpreta determinados acontecimientos o situaciones vividas en la escuela. (Mateos y Núñez, 2011, p. 3)

Como seres humanos los sentidos constituyen una parte importante en el conocimiento, pues es por estos donde el aprendizaje entra y sale, demostrando su eficiencia en la vida cotidiana. Siendo así, entramos en la lógica de que los niños y jóvenes aprenden porque establecen relaciones y encuentran elementos de comprensión y vínculos afectivos con el mundo que les rodea, es decir, hacen memoria de lo aprendido. Hacer memoria resulta entonces un proceso fundamental en un momento histórico, político y social que busca reconstruir una sociedad que está perdida en el olvido, y que cree de forma vehemente que en el hacer memoria desde la aulas, desde una generación que camina hacia la paz, desde los niños y jóvenes que son el futuro, después de una guerra interna que deja huellas irreparables en quienes las vivieron, es el camino para construir un nuevo país, una sociedad en paz, y eso es posible desde el conocimiento y reconocimiento de la historia, del hacer memoria.

Plantar cara al silencio y al olvido implica reconocer un pasado de violencia como un asunto que trasciende el ámbito de historias de vida individuales, para configurar un espacio público que puede y debe ser resignificado en los rituales del

reconocimiento social, en los procesos judiciales y en las reparaciones que correspondan. (Murillo, 2015, p.2)

En todo ese proceso de reparación, conocimiento de la historia y reconocimiento de las víctimas es esencial y de gran importancia que haya toda una estrategia pedagógica que permita a los escolares acercarse a ese conocimiento, de forma tal que se reconozcan en ellos como individuos sensibles y que se den a conocer a los otros; después de ir hacia el otro, volver sobre sí mismos y de forma crítica reflexionar sobre eso que paso, que pasa y que va a pasar a futuro, en la medida en que son el motor de un cambio social, cultural y político que parte del reconocimiento para encontrar la paz. Así pues, en correspondencia a toda esa apuesta de memoria histórica en miras de la paz, es inevitable hablar de una pedagogía de la memoria que hoy y después de entender lo importante de la memoria histórica en la construcción de un país mejor, sigue siendo un reto, dado que la memoria histórica colombiana está evocada a ser sólo un proceso de repetición y no de identificación como bien lo menciona Murillo, (2016):

No obstante, al menos en el caso de Colombia, todavía en la política educativa actual se echa de menos una estrategia orgánica capaz de articular el conocimiento científico social sobre el pasado y el presente con una formación ciudadana para la paz y una pedagogía de la memoria. (p. 219).

Ese reto debe dejar de serlo y convertirse en una meta, en punto de llegada, en un logro alcanzado y superado. Ya el centro nacional de memoria histórica (CNMH) pone en manifiesto la necesidad de la memoria histórica en todo el proceso de dignificación de las víctimas y la conciliación y propone no solo una pedagogía de la memoria, además herramientas y estrategias que deben ser aprovechadas al máximo en las aulas y espacios formativos, y es un reto que tenemos como maestros y la educación en general, el de formar seres críticos, con memoria, capaces de construir un país mejor.

La pedagogía de la memoria como el conjunto de metodologías pedagógicas construidas para abordar la memoria histórica en el aula escolar. Igualmente, promueven la apropiación social de las memorias del conflicto armado, a través de la construcción de interpretaciones rigurosas sobre el pasado que están abiertas al debate y suscitan una reflexión constante que alimenta la esfera pública de las memorias. Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2012)

La pedagogía de la memoria es una construcción que se da entre alumnos y maestros, en donde ambas partes construyen reflexiones sobre lo que ha ocurrido, al hacer memoria, al entrar en contacto con las historias de otros, es una memoria que suscita en cada individuo la necesidad de hacer algo para que eso no se repita. No es solo enseñar la historia y dejarlo ahí, es pensar en qué hacer para que la historia venidera sea mejor. Así, «la enseñanza de la historia se afirma como una posibilidad de retrotraer pedagógicamente determinados registros del pasado al presente y articularlos con apuestas de construcción de futuro por la vía del quehacer educativo en el ámbito escolar» Jelin y Lorenz (citado por Vélez y Herrera, 2014, p.154).

Entendemos que Colombia es un país atravesado por la guerra, de allí proviene que cuando hablamos de memoria histórica con los niños y jóvenes estos se sientan más identificados con un entorno bélico que con una cultura artística y pacífica. Pero la apuesta del 2016 con el acuerdo de paz abre otro tipo de alternativas para una Colombia sumida hace más de cinco décadas en el terror.

Ciertamente, en Colombia hoy, de modo puntual con la firma en noviembre 2016 del «Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable duradera» entre el gobierno y la guerrilla de las Farc, el horizonte ha sido

delineado recorriendo un tramo inicial que rompe con el ciclo de violencia por más de cincuenta años. (Murillo, 2016, p.221)

Justamente eso hace que sea vital hablar de una pedagogía de la memoria. El acuerdo de paz es la muestra más grande de la necesidad de estar en paz, romper con ese ciclo de violencia no es más que la prueba irrefutable de lo desgastante que es la guerra para todos y ver que hay esperanza en un país que está cansado de la violencia, por consiguiente hay que creer y hacer de la pedagogía de la memoria una realidad en cada aula del país y por eso este trabajo apuesta por ello, para alcanzar el objetivo tan esperado de esta sociedad, el vivir en paz.

En este orden de ideas hay que abordar el concepto de memoria histórica, entender qué es y sobre todo por qué es importante hablar de memoria histórica hoy en Colombia, en las aulas con los niños y adolescentes. CNMH (2011) define la memoria como: «Un hilo entre pasado, presente y futuro que otorga un sentido a la experiencia individual y colectiva. Una construcción de quiénes somos (identidades) y las huellas que deja en nosotros lo vivido». Es a partir de la memoria que se crean lazos con otros, con las historias y vidas de los demás, y se construyen identidades que nos permiten tomar posturas frente a lo que pasó con nosotros y con los demás, se crean lazos que permiten entender contextos y realidades que pueden llegar a resultarnos ajenas, las historias, las narrativas, la memoria son las que nos permiten entender el mundo, mi realidad y la de los otros.

CNMH (2011) afirma: «La memoria histórica es un vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios». Después de más de cincuenta años de una guerra interna, hoy tenemos la esperanza de hablar de una generación de colombianos que puede crecer en una sociedad de paz, libre de prejuicios y que reconoce y dignifica a quienes, sin pedirlo tuvieron que vivir y enfrentar una guerra que no era suya, porque

conocen la historia, porque no solo van a saber que hubo un conflicto armado, sino que van a entrar en contacto con los otros, con las víctimas, con quienes padecieron la guerra, y eso se logra haciendo memoria, memoria histórica colombiana, memoria del conflicto, que hoy intenta ser superado, aunque a algunos les cueste un poco entenderlo; solo haciendo memoria entre todos, solo conociendo los testimonios e historias de quienes vivieron aquel tiempo de penumbra podremos superar por completo esos tiempos de violencia y estar dispuestos y abiertos a la paz. Pero ¿cómo se hace memoria histórica en las aulas hoy? como mencionamos en párrafos anteriores es un reto que poco a poco vamos asumiendo en los currículos escolares, pero además hay que entender la variedad de contextos en los que habitan los estudiantes para poder hablar de una memoria en miras de la paz, pues sólo reconociendo al otro, donde habita y que lo habita es que puedo lograr que se reconozca a sí mismo y reconozca a los demás, y esa memoria, esa memoria histórica, se vuelve significativa en tanto reconozco al otro y me reconozco en él, pues solo así puedo entenderlo, crear empatía, y ver más allá de un recuerdo, formar una memoria reflexiva y crítica que busca la consolidación de una política de paz. Aun sabiendo esto, es común encontrar como la realidad, su realidad es completamente ajena a lo que presenta en el aula, es aquí donde lo que se les expone no los relaciona con lo que realmente experimentan en su diario vivir, su contexto dista muchas veces de la pedagogía europea que se aplica en los currículos colombianos y, donde en lugar de que el estudiante se sienta identificado, reconocido; se siente ajeno. Y suele pasar que por ello ya no siente interés por su espacio, por su cultura, por su historia, pues es ajena, a nadie le interesa o no la conoce, nadie le pregunta y no parece ser importante frente a otras, no está en ningún lado. Como un ejemplo obvio se llega hablar de un paisaje nevado, en una Rusia gélida, con la cual debido a sus limitantes geográficos no se llega a comprender y vincular los sentidos completamente. Solo se puede hablar de un hacer memoria histórica, si se reconoce el territorio en el que se habita, con su geografía, con su historia y su realidad y esa una labor por cumplir en las escuelas hoy.

8. METODOLOGÍA

Este trabajo investigativo, como se hizo referencia en un punto anterior, está enfocado en la investigación biográfico-narrativa, este es el método por medio del cual llevamos a cabo la recolección de datos y todo el proceso de investigación. La narrativa como método se da, en tanto hacemos uso de la propia experiencia y la de los demás desde el narrar, el contar para conocer, interpretar y entender, teniendo en cuenta las vivencias del otro.

La narrativa como método, es un proceso de colaboración que resalta la construcción de una relación investigativa en la que ambos tengan voz para narrar(se). Este enfoque resulta de corte cualitativo en tanto los participantes e investigadores son partícipes en el proceso y hay una relación de igualdad. La narrativa como método tiene múltiples formas de recogida de datos, que se caracterizan por la subjetividad y las experiencias de vida de sus participantes, va desde los diarios de campo, entrevistas, contar historias, escribir cartas, entre otros. Connelly y Clandinin (1995) expresan: «La gente por naturaleza lleva vidas “relatadas” y cuenta historias de esas vidas, mientras que los investigadores narrativos buscan describir esas vidas, recoger y contar historias sobre ellas, y escribir relatos de la experiencia». (p. 1)

La educación tiene como objetivo ayudar a adquirir conocimiento e ideas nuevas a toda persona que tenga un acercamiento concreto con ella. Por lo que, en la selección de cómo llevar ese conocimiento al otro resulta esencial tener claro los objetivos propuestos. De esta forma, el cómo se harán las cosas trae consigo varios interrogantes ¿qué aplicar, cómo aplicarlo y para qué? Es así, cómo se planifica todo un conjunto de procesos que van a dar respuesta a esas preguntas. Para nuestro proyecto de investigación hemos decidido apoyarnos en talleres educativos, los cuales son un instrumento de la enseñanza con enfoque global que toma en cuenta los componentes del currículo, sustentándose en las necesidades de los educandos e intereses de la escuela y la comunidad. El taller educativo

como herramienta para administrar el currículo, constituye también una forma de organizar sistemáticamente el aprendizaje y la enseñanza, involucrando directamente a los actores del proceso, integrando y correlacionando áreas del conocimiento, logrando que todos y cada uno se desenvuelvan adecuándose a lo planeado y ejecutado.

En este sentido, se han planteado cuatro talleres educativos que son el camino para alcanzar los objetivos propuesto en el presente trabajo como son: Migraciones, viajes históricos, Colombia hoy y recorridos urbanos. Durante el proceso investigativo se llevaron a cabo los cuatro talleres en los grados de tercero, cuarto, quinto y décimo. El primer taller tuvo como propósito el reconocimiento del territorio local y mundial como un espacio donde habitan diferentes culturas y las dinámicas que se dan a partir de allí, definir los conceptos de migración y desplazamiento como eje fundamental en el proceso de conocer y entender estos como resultados de la violencia, e incentivar la escritura de un viaje como forma de narrarse. El segundo taller tuvo como intención propiciar un espacio en el que los estudiantes desde las edades más tempranas conocieran la historia, la relacionarán con la realidad del país y se reconocieran en ella como partícipes activos en la creación de una nueva historia, revivir esta desde la literatura, a fin de crear una conciencia histórica que permita pensar en lo importante que es conocerla para no repetirla. El tercer taller tuvo como fin, establecer relaciones entre el arte y la literatura como forma de leer la realidad, de conocer la historia y la actualidad del país, reflexionar acerca de las consecuencias de la guerra para no repetirla, presentar el arte, la fotografía y los diferentes géneros narrativos como formas de crear y hacer memoria histórica, hacer una comparación entre lo rural, lo urbano y el desplazamiento antes y después de la guerra mostrando la resistencia y la resiliencia frente a esta como una característica del hacer memoria. Por último el cuarto taller tuvo como objetivo crear una conciencia sobre el lugar en el que se habita, que ha pasado allí, por qué es importante en la historia y las dinámicas que se dan y por qué, propiciar un espacio para hacer memoria desde el reconocimiento en los lugares de la ciudad y el lugar en el que se vive, para reconocer a los otros y asociar los lugares con historias y pensarse como parte importante en la recreación de la misma.

Las actividades fueron llevadas a cabo por medio de los diferentes géneros narrativos en la educación, pues el uso de herramientas como el dibujo, la escritura, la música, la fotografía, la oralidad y el vídeo hicieron parte del desarrollo de los talleres, lo cual permitió la apertura de los estudiantes y la interdisciplinariedad de saberes.

A continuación se plantean las estrategias didácticas y metodológicas que se llevaron a cabo las actividades en el aula de la clase para lograr los objetivos propuestos:

8.1 Migraciones

Momento 1- ¿Desplazamiento? ¿Migración?

Desde siempre ha sido necesario empezar desde los conocimientos previos, es por esto que la actividad inició desde las siguientes preguntas: ¿qué es el desplazamiento?, ¿qué se entiende por migración? y con el juego de *tingo tingo tango*, se llevaron a cabo las respuestas.

Seguido a ello, se leyó el cuento *Las moneditas de oro* del escritor Evelio Rosero, esto con el objetivo de referenciar un viaje, y a partir de allí se desarrolló una comparación con el desplazamiento y la migración; Finalmente se concretaron las definiciones.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Momento 2 – viajando por el mundo, viajando por Colombia.

En esta parte del taller se les pidió a los estudiantes que, de forma escrita, relataran algún viaje significativo o si se han desplazado de un lugar a otro como fue y por qué motivo.

Después, se le dio a cada uno una «monedita de oro » y con ayuda de un mapa del mundo y como pretexto el cuento leído con anterioridad se les pidió que indicaran algún lugar del mapa al que quisieran ir con esa monedita y por qué; los maestros en formación dimos información sobre el desplazamiento en esa región, y algunos hechos significativos que pasaron allí; finalmente, se les preguntó respecto a lo socializado: ¿qué harían por esa población?

Tiempo de duración de la actividad: 60 minutos

Momento 3 – mi viaje.

Para finalizar se pidió el ejercicio de escritura a los estudiantes, y cerramos con el texto: *Todo el mundo: vidas de todos los colores* de la escritora Anja Tuckermann y Tine Schulz a propósito de la migración, como los humanos nos hemos visto obligados a trasladarnos por diferentes motivos: desde el deseo de conocer nuevos lugares, por amor, para compartir saberes o habilidades o para huir del hambre, la guerra o la persecución y cómo de esta forma se han ido formando las diferentes culturas y se han ido constituyendo nuestras sociedades multiculturales actuales.

Tiempo de duración de la actividad: 20 minutos

Para las actividades mencionadas y realizadas anteriormente, se utilizaron los siguientes materiales: hojas de papel, cuento *las moneditas de oro* de Evelio Rosero, mapa del mundo,

mapa de Colombia, moneditas de oro (elaboradas con papel) y cuento *Todo el mundo: vidas de todos los colores* de la escritora Anja Tuckermann y Tine Schulz.

8.2 Viajes históricos: Colombia

Momento 1. Los buscadores de la historia

Este segundo taller comenzó con la lectura del cuento *El buscador* de Jorge Bucay, seguido a esto se invitó a formar un círculo para hablar acerca de lo que suscita el texto, preguntar qué estamos buscando en la historia y por qué recurrimos a ella como buscadores, luego de socializar dichas preguntas, llegamos al objetivo principal de estas la cual fue preguntar sobre la historia de nuestro país Colombia.

A continuación, se pidió a los estudiantes que, de forma escrita, pusieran sus opiniones y pensamientos acerca del concepto de historia, y al terminar los maestros en formación debimos recoger los hallazgos. Se socializaron algunos de los escritos y se hizo claridad sobre los conceptos de historia y por qué es importante hablar de ella.

Tiempo de duración de la actividad: 60 minutos

Momento 2. ¿Cómo era Colombia?

Esta parte del taller, se realizó en parejas, y en la actividad se propuso pensar cómo era Colombia antes, cómo se imaginan qué pudo haber sido o lo que han escuchado sobre cómo era, qué saben de la violencia en el pasado y si ha cambiado hoy o no.

Seguido a esto, en las mismas parejas de trabajo se repartieron fragmentos del libro *Los ejércitos* de Evelio Rosero donde queda en manifiesto la historia de la violencia del país. A partir de la lectura de los fragmentos, se empezaron a formar escritos y dibujos sobre la historia que se está desarrollando; al final, se recogieron los cuentos creados por los estudiantes.

Tiempo de duración de la actividad: 60 minutos

Momento 3. La historia de mi país.

Para finalizar esta secuencia, se hizo devolución de los escritos pasados; luego, para poner en uso los conocimientos previos se preguntó: ¿Qué es Colombia?

Adicionalmente, se hizo uso de una maleta viajera, la cual tiene una aproximación cultural a una región golpeada por la violencia (Urabá), donde se puede evidenciar la resistencia que se da allí, a partir de diferentes actividades.

Lugar: Biblioteca escolar.

Actividades de la maleta:

Actividad 1 - Lotería. «Reconociendo nuestra cultura»

Actividad 2 Rompecabezas. «Tejiendo historia»

Tiempo de duración de la actividad: 60 minutos

Para las actividades mencionadas y realizadas anteriormente, se utilizaron los siguientes materiales: textos *el buscador* de Jorge Bucay y *los ejércitos* de Evelio rosero, hoja de papel, lápices, colores, maleta viajera: «Urabá: diversidad cultural y biodiversidad». Y como introducción al taller siguiente y el tema de la guerra se presentó la película *la tumba de las luciérnagas*.

8.3 Colombia hoy

Momento 1 - ¿Qué es Colombia y qué soy yo?

Este taller se inició preguntando a los estudiantes por la actualidad del país, con preguntas como la siguiente: ¿Qué sabemos de lo que está pasando actualmente? ¿Qué dicen las noticias? Seguido, se hizo lectura del cuento *sapo y el canto del mirlo* de Max Velthuijs para dar una introducción al tema de la muerte y hacer una referencia entre la muerte natural (paz) y la muerte por violencia (dolor).

A continuación, se inició una serie de nueve preguntas tomadas del libro *los niños piensan la paz* de Javier Naranjo, fue un trabajo individual que permitió acercarse a sí mismos y a cómo se perciben en la sociedad. Al finalizar se compartieron algunas de las respuestas y se leyó el cuento *Habría que...* de Thierry Lenain.

Preguntas:

1. ¿qué te da alegría y por qué?
2. ¿qué te da tristeza y por qué?
3. ¿qué quisieras ser en la vida y por qué?
4. ¿qué eres ahora?
5. ¿qué es lo que no quieres olvidar nunca y por qué?
6. ¿qué te sucede cuando hablas?
7. ¿qué te sucede cuando callas?
8. ¿para qué sirve la vida y por qué?
9. ¿para qué sirve la muerte y por qué?

Tiempo de duración de la actividad: 60 minutos

Momento 2 - Generando Narraciones diferentes.

Esta sesión inició con la lectura del cuento *Akim corre* de Claude K. Dubais para introducir al tema de la violencia y el desplazamiento como consecuencia de la guerra. A continuación, se partió de una clasificación fotográfica del trabajo de Jesús Abad Colorado (fotografía de afectación al medio ambiente, las víctimas, resistencia/movilización), para presentar el autor y su trabajo, seguidamente, por parejas se les dio a los estudiantes una fotografía y ellos debieron, a través de los diversos géneros narrativos crear de forma individual lo que creían de la imagen: un cuento, un poema, una pintura.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Momento 3 – Exponiendo nuestras historias

Esta sesión inició preguntando a los estudiantes: ¿cuál es el primer recuerdo de paz y el primer recuerdo de guerra que tienen?, esta vez se les pidió que dibujaran, pintaran o esculpieran esos recuerdos.

A continuación, se les presentó la artista Ethel Gilmour y todo su trabajo respecto a la violencia en Colombia y como simboliza un acto de resistencia al contar desde el arte la historia de Colombia, y además como es significativo en tanto nos acerca a la historia, a hacer memoria para hacer un presente mejor. De esta forma, se hizo un paralelo con la fotografía de Jesús Abad Colorado, en las diferentes formas de contar la historia (color/blanco y negro/ la guerra en el campo y la guerra en la ciudad). Para finalizar esta sesión, las creaciones artísticas se situaron en un lugar donde se pudieron compartir con todos.

En esta sesión, se dedicó una clase a llevar a cabo los talleres de la maleta viajera de *Ethel Gilmour*, la cual estuvo en la biblioteca institucional y que presenta a la artista, su obra y su relación con la narración de la violencia en Colombia, pero además una forma de resistencia a esta, a través del arte.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Actividades de la maleta:

Exposición de Ethel Gilmour.

Actividad 1- ¿Qué están diciendo? (interpretación de las obras y su relación con lo cotidiano)

Actividad 2- Laberinto (obra *pequeña oveja quien te hizo*) contexto, interpretación, creación literaria.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Momento 4- Viajemos juntos.

Esta sesión inició con la lectura del texto *El viaje* de la escritora Francesca Sanna, donde se presenta una mirada al tema del desplazamiento y la inmigración, la cual funcionó como una invitación para los estudiantes, para pensar su papel en la sociedad y en la creación de una Colombia sin guerra.

Seguidamente, en una bolsa se pusieron unas imágenes y palabras de las cuales, cada estudiante debió sacar cuatro y escoger una imagen y una palabra y, a partir de estas contar una historia de vida, de forma escrita, oral o gráfica, como se desee.

Después se hizo lectura de algunos apartados del libro *Los niños piensan la paz* de Javier Naranjo, donde luego se tomaron fragmentos del texto y se le dio uno a cada estudiante con el fin de que respondiera al fragmento, esto se elaboró como una forma de reconocer al otro, acogerlo y comparar las historias, la propia y la de quien se lee.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Para las actividades mencionadas y realizadas anteriormente, se utilizaron los siguientes materiales: cuentos, hojas de papel, pinturas, plastilina, recortes de periódicos y fotografías. Además de diferentes cortometrajes tomados del centro nacional de memoria histórica y el cortometraje *historia de un oso*.

8.4 Vida en la ciudad

Momento 1 - ¿Cómo es mi camino?

Esta sesión inició con el cuento de Jairo Buitrago: *camino a casa*, el cual presenta una problemática derivada de la guerra como lo es el desplazamiento a la ciudad, pero además la desintegración de la familia.

Después, se invitó a los estudiantes que narraran cuál es su recorrido de la casa a la escuela, por qué lugares pasan, qué saben de esos lugares, qué hay en esos lugares (monumentos, esculturas, pinturas etc.), que les llama la atención y por qué, si detallan los lugares por los que pasan y con quién hacen ese recorrido o si lo hacen solos. Se les indicó que es una crónica y se les pidió hacer una.

Tiempo de duración de la actividad: 40 minutos

Momento 2 - ¿Medellín?

Con la ayuda de un gran mapa de Medellín se ubicó a los estudiantes en el territorio que habitan, se les contó la historia de la ciudad y como ha sido afectada por la guerra; con

ayuda de unas fotografías de la ciudad (sus espacios, habitantes etc.) se hizo una reflexión sobre las secuelas de la guerra, no sólo en los ciudadanos, sino en la ciudad como tal.

Seguido a esto, cada estudiante hizo una representación de la violencia en Medellín, pero también de las manifestaciones de resistencia o de paz frente a las problemáticas evidenciadas en la explicación anterior. Al finalizar se efectuó la lectura del cuento *Ratas* de Wolf Erlbruch.

Tiempo de duración de la actividad: 30 minutos

Para las actividades mencionadas y realizadas anteriormente, se utilizaron los siguientes materiales: mapa de Medellín, hojas de papel, fotografías y cuentos.

Estos talleres se hicieron de forma secuencial, empezando desde lo más grande, moverse por el mundo, seguido por el conocimiento del territorio nacional y su historia y terminando en el barrio, en la zona en la que cada sujeto se desenvuelve, conoce y se reconoce. El objetivo de estos talleres era conocer las percepciones de los niños y jóvenes de la memoria, de la historia, sumergirlos en ella para reconocer la importancia de hacer memoria, por qué y para qué desde el propio reconocimiento, desde la experiencia, hacer memoria para no olvidar, para no repetirla, para crear una mejor.

Además de los talleres mencionados, se utilizaron dos metodologías más, las cuales ayudaron a los maestros en formación a crear experiencias e ideas que aumentaron la capacidad de análisis y conclusión del trabajo investigativo:

8.5 Observación participante:

La observación participante como método de recolección de datos en la investigación cualitativa, debe involucrar a ambas partes; implica una apertura por parte de los investigadores que permita crear lazos con los sujetos colaboradores, estar en disposición de aprender, escuchar, ver y entender que se es parte activa allí, uno más, no solo un espectador.

De acuerdo con Bernard (citado por Kawulich, 2006):

La observación participante es el proceso para establecer relación con una comunidad y aprender a actuar al punto de mezclarse con la comunidad de forma que sus miembros actúen de forma natural, y luego salirse de la comunidad del escenario para sumergirse en los datos para comprender lo que está ocurriendo y ser capaz de escribir acerca de ello. (p.3)

Por lo tanto, guiamos nuestra observación a través de un registro escrito y fotográfico, donde precisamos las situaciones que se daban en las diferentes actividades propuestas, con el fin de conocer y analizar las reacciones y recepciones frente a lo realizado, y que después darían luces a nuestra investigación, guiando las conclusiones y reflexiones, pero, sobre todo la necesidad de pensar una pedagogía de la memoria en las aulas de clase desde las edades más tempranas, de forma que resultara válida y efectiva para entender que el olvido no es posible y desnaturalizar la adaptación a las violencias, que no permite pensar en una sociedad diferente, en un futuro mejor, de paz.

8.6 El libro álbum:

El libro álbum se entiende como la producción literaria dirigida especialmente a un público infantil, en la cual se combinan imagen y texto con sentido de codependencia entre uno y otro. Es diferente del libro ilustrado debido a que en este la imagen ilustra lo que el texto lingüístico dice y, por eso, si se quitan las imágenes, se puede entender su contenido sin ningún problema. Mientras que en el libro álbum hay un aporte conjunto entre texto e imagen para generar el respectivo contenido.

Durante nuestra investigación los diferentes géneros narrativos representan el medio para hacer memoria, pero sin duda a lo largo de la misma vimos como el libro álbum cobraba un valor representativo más grande sobre otros medios narrativos para lograrlo, la relación texto e imagen van de la mano al momento de captar la atención de los niños sobre todo, sin negar que también pasa con los adolescentes; las historias contadas por otros niños, las historias de niños, animales y mucho color, incluso los bocetos son llamativos y cautivadores para grandes y chicos. La imagen cuenta y vuelve más próxima la historia, así pues, el libro álbum permite presentar temas sensibles, tabús, a todas las poblaciones, incluso a aquellas que no son «aptas», como lo son los niños y borran el imaginario de que estos no entienden ciertas cosas y que por eso no se les debe hablar sobre ellas. Para hablar de memoria histórica, para hacer memoria, el libro álbum es la herramienta ideal, puede acompañar el discurso histórico y hacerlo más próximo, interesante, con sentido, real. «Esta idoneidad viene dada por el importante papel que desempeñan las imágenes en la narración que, en combinación con el texto, ofrecen múltiples interpretaciones, favoreciendo una lectura reflexiva y crítica». (Lapeña y hidalgo, 2017, p.63)

La imagen juega un papel primordial en el proceso de aprendizaje sea cual sea el tema, y las nuevas generaciones están inmersas en un mundo donde la imagen lo domina todo, por eso los niños son más receptivos frente al libro álbum, ya lo dice Díaz (2007):

Los niños y las niñas contemporáneos han sido suficientemente expuestos a la potente y devastadora acción de las imágenes, a través de la publicidad, el cine y la televisión. Las imágenes revelan códigos visuales, que reproducen la cultura postmoderna y el libro álbum no escapa de esta tendencia. (p.13)

Durante el proceso investigativo, en el proceso de hacer memoria desde el área de lengua y literatura resultó competente el libro álbum, si bien la historia y el hacer memoria no es algo que les llame la atención a los niños y jóvenes, este hace que se aproximen a ella y lo vean como algo importante, que vale la pena hacer. Díaz (2007) afirma: «Los niños asimilan mejor una tendencia a la figuración porque son incapaces de comprender la abstracción» (p.12.). Cabe resaltar entonces el valor de la imagen y las narrativas visuales en dicho proceso.

9. HALLAZGOS Y RESULTADOS

Acercarse al aula con una pregunta de investigación implica que debes orientar tu visión desde el campo de la objetividad, de cierto modo agudizar los sentidos para percibir y poder plasmar las experiencias que en ese laboratorio (escuela) pueden llegar a suceder.

De esta manera, en la Institución Educativa San Benito de la ciudad de Medellín trabajamos un año completo con estudiantes de básica primaria, secundaria y media, donde los géneros narrativos fueron el eje principal de la metodología, a fin de lograr los objetivos específicos de la propuesta investigativa.

El eje de memoria histórica colombiana se trabajó siempre en el área de lengua y literatura, donde la lectura, la escritura y el arte fueron primordiales para la interacción de dichas temáticas, las perspectivas entre niños y adolescentes de una misma temática, nos ayuda a entender un poco más la visión que tienen de la historia y como eso cambia su visión del presente y futuro. Los niños naturalizan ciertas cosas en relación con los jóvenes, la niñez en medio de su inocencia considera que el cambio de la historia no es posible y que, por ello, el presente y el futuro van a seguir igual. En secundaria y en la educación media, los adolescentes piensan que el cambio de la historia es posible y creen un poco más en ello que los niños, pues, aunque la historia en el pasado sea imposible de cambiar, consideran que los actos del presente son el condicionante de un futuro en paz.

Parte de la información que hallamos también surge de otras dinámicas en la escuela. Como grupo tuvimos la fortuna de poder conocer y dialogar con los demás grados de la institución en una toma educativa, lo que posibilitó ampliar la mirada de nuestra investigación.

La interpretación de lo desarrollado por medio de los cuatro talleres educativos no sólo da cuenta de esas diferencias de percepción y lectura del mundo, sino de la transversalización de saberes que tiene la lengua y la literatura en el campo educativo, pues desde las diversas narrativas se pudo hacer un trabajo arduo y contundente para la investigación, donde los estudiantes pudieron narrar(se) y hacer memoria.

9.1 Narrar(se)

Como seres humanos tenemos la necesidad de contarnos, de relatarnos, así nos presentamos ante otros y conocemos a los demás, nos abrimos al mundo y nos reconocemos en él. Llegar a un lugar pretendiendo direccionar una investigación, que al principio poco o nada les importa a sus participantes, no es nada fácil, empezar a preguntar por memoria y por historia, por memoria histórica colombiana a niños y jóvenes deja unos cuantos rostros con gestos de confusión, así que narrar (se) se convierte en el punto de partida y de llegada de todo el proceso de hacer memoria. Contarnos nos vuelve más próximos y al identificarnos en las historias de otros, así sea un poco, nos volvemos sensibles, nos hace preguntarnos por cómo la propia historia, el propio relato puede ayudar y fortalecer el de otro, la historia y la memoria cobran valor por que se cuentan, porque cuestionan, porque, recrean. Cuando llegamos a San Benito a hablar de memoria histórica era un tema aburrido, nadie quería, ni parecía querer saber qué era y por qué era importante hablar de ello en el aula, así que empezamos a contarnos, a contar nuestra historia, a narrar(nos).

Cuando les pides a los niños que cuenten lo que sabe de la historia siempre referencian algún hecho que conoce vagamente y lo conectan inmediatamente con algo que les sucedió a ellos para hablar de su propia historia, de algo que los hace feliz, que los hace sentir orgullosos y les da algún reconocimiento, cuando les pides que hablen sobre la historia de Colombia narran lo que han escuchado y lo asocian con lo que ven a su alrededor, están permeados por lo que dicen sobre todo sus padres o algún adulto, para los niños, los adultos son quienes conocen la historia y por eso hasta cierto punto repiten lo que

dicen. Así que Colombia está mejor, porque «los tiempos de antes eran peores porque no podías salir ni a la cera» (estudiante tercero de primaria San Benito) son claramente palabras de algún adulto que atravesó una época de violencia en el país y que hacen que el niño vea el presente como un lugar mejor. Así que el referente de historia y de la historia de Colombia de un niño depende en gran medida de lo que piensan al respecto los adultos más próximos a él. (Anexo 1 y 2).

Todos quieren contarse, contar lo bueno que son en algo, o lo divertido y épico que fue hacer esto y lo otro, pero no quieren escuchar lo que hizo el otro ¿por qué? Porque todavía no hay ese reconocimiento del otro como parte esencial en la formación de la historia, los niños y jóvenes entienden la historia como una sola, la historia del mundo, por eso cuando les preguntas por sus historias, la historia de su vida, la historia más allá de uno o dos buenos momentos, la dinámica cambia, es todo más personal y nadie quiere que el otro lo «conozca tanto», se muestran inseguros, renuentes a hablar y solo lo hacen cuando se encuentran con historias, así sea en cuentos, en películas, en fotos, en las que se identifican, se reconocen y solo así se abren y entienden por qué hay que contar la historia, por qué hacemos memoria, porque hay que hablar de memoria histórica y llegan incluso a pensar en una solución, en qué hacer para que eso que pasa no vuelva a pasar o cambie. Nadie quiere hablar sobre sí mismo, sobre algo malo que pasó, sobre la historia, si no lo hace otro primero. Los niños necesitan quién los guíe, quien les de seguridad y los respalde para hablar de temas como la violencia, que resultan no «aptos» para ellos, necesitan crear un lazo de confianza con el otro para construir y hacer memoria, para acceder a la historia de forma que entienda que se puede cambiar y eso empieza a contar(nos).

Durante el proceso de investigación pudimos ver como la escuela no es ajena a las problemáticas sociales, buena parte de los estudiantes de tercero y quinto de primaria eran venezolanos, como resultado de la problemática que atraviesa el país vecino y eso se refleja al momento de hablar de historia con los estudiantes. La guerra, la violencia están fuera de Colombia, porque países como Venezuela están peor y la mayoría están saliendo allí. Es

una situación evidente, los niños y jóvenes no son ajenos a ello, cuentan lo que ven y repiten lo que escuchan al respecto. (Anexo 3 y 4) Pero no es más que una visión poco crítica y profunda de la historia. Por eso hay que guiar y hablar de memoria en la escuela, esa es una situación que no es ajena al país, pasa a diario y ha pasado por años en Colombia, miles de desplazados por las violencias, eso es lo que hay que conocer, para poder actuar, sin duda los niños narran también lo que sienten y creen que puede cambiar la situación.

9.2 La naturalización de la violencia.

Durante el proceso de investigación el relato se convirtió en la forma de conocer a los estudiantes, lo que piensan, y cómo perciben las violencias y a su vez la historia y la memoria. Iniciamos hablando del territorio a nivel general de forma que los estudiantes entendieran los conceptos de migrar y desplazarse forzosamente, después situados en el país, que conocieran la historia que antecede el presente en el que ellos viven, y pudieran reflexionar al respecto; por último, el reconocimiento del territorio local, el que habitan y conocen. Para esto contamos con narrativas visuales, sobre todo, que contaban historias reales, temas que para los niños, como lo son la guerra, la violencia y la muerte, son poco tratados o llevados de una forma dulcificada, al hacerlo de esta manera (cortos, álbum, películas) resultaban no solo interesantes para los niños, además despertaba en ellos el afán de saber qué pasaba después, por que terminaban así las cosas, donde estaba el final feliz e incluso proponer alternativas a esas problemáticas, porque esas historias eran reales, de cierta forma se identificaban en ellas, cualquiera de los que estaban allí sentados en el aula podría ser el protagonista. Ahora, cuando los niños se enteraban de la realidad detrás de esas historias, que pasaban de verdad, así estuvieran en un dibujo, en un cuento, sabían que era importante conocerlas, reconocían las situaciones como desafortunadas, pero no más allá, cuando se les preguntaba qué harían o cambiarían para que eso no le volviera a pasar, solo se escuchó «nada, para que si todo va a seguir igual». ¿Nada?

El presente de Colombia está fundado sobre un pasado de violencia que quienes lo vivieron en carne propia conocen muy bien y quienes no, deben conocer, si los niños y las nuevas generaciones solo conocen lo que «deben conocer», lo que está en los libros de historia reglamentado, una única versión y no las historias de la víctimas, la historia de todos, no pueden pensar de forma crítica para hablar de un mejor futuro, saber que esas cosas pasan (guerra, violencia, muerte odio) no es suficiente, hay que hacer memoria, hay que hablar de ello con los niños y jóvenes de forma abierta y clara, así podrán entender que hay mucho por hacer y que las cosas sí pueden cambiar, queda preguntarse entonces cómo se educa en historia, y cómo estamos haciendo memoria, a merced de qué o quiénes que está castrando por completo toda idea de esperanza en los niños, y ellos son quienes tienen el futuro en las manos.

Se ha naturalizado la violencia en la sociedad colombiana, al punto en el que los niños la ven como algo normal, y eso deja mucho que decir de lo que hacemos y como es necesario hacer memoria y está claro que se puede cambiar esa actitud de resignación, debe haber una pedagogía de la memoria, los niños y jóvenes pasan gran parte de su tiempo en la escuela e incluso se educan y forman allí, el hacer memoria, conocer la historia desde los primeros años escolares cambiará el «para qué si todo va seguir igual», por el todo va a estar mejor. Los niños así piensen eso, tienen sueños y desean cosas a futuro, así que merecen un lugar mejor. (Anexo 5-9)

9.3 La Guerra

Si hablamos de hacer memoria histórica en Colombia sin duda hay que mirar hacia un pasado de guerra y violencia. La guerra está definida por la real academia de la lengua española como la lucha armada entre dos o más naciones o entre bando de una misma

nación. Para los niños la guerra es pelearse con un compañero o eso que pasa en las películas o afuera en otros lugares, la guerra está definida por armas y por qué unos dominan sobre otros o quieren algo que otro tiene y por eso matan, incluso es poder, el poder de dominarlo todo, «pelear por gobernar gente y volverlos esclavos». Ninguno de los pensamientos que tienen los niños sobre la guerra están mal, solo demuestran que es lo que ven, que conocen, y a que están expuestos; las armas juegan un papel importante en la guerra y resultan atractivas para los niños, representa para ellos, no solo por su contexto, sino por lo que se les vende en las imágenes de forma, a veces irresponsable, poder, dominio, respeto. Así que la guerra es un medio para ellos, para lograr algo, un medio malo, pero posible. (Anexo 10 -13)

Los niños conocen la guerra y la referencian como algo malo, saben que Colombia es un país que tuvo una guerra y la ubican como un pasado lejano, donde pasaban cosas horribles y gran parte de eso lo referencian por sus padres o abuelos, aunque no sea así, lo que pasa hoy, la violencia actual es normal para ellos, siempre ha existido y la sociedad funciona bajo esas dinámicas. Eso sin duda abre muchos interrogantes sobre lo que pasa en la sociedad y que podemos hacer para cambiarlo. Esa naturalización de lo terrible no deja ver las cosas como realmente son, esas cosas terribles como algo que no se puede repetir.

Con todo lo que piensan sobre la guerra y han normalizado las nuevas generaciones, algo es claro incluso para ellos, y es que en la guerra todos somos perdedores, todos pierden, hasta el que tiene el arma y domina, por que pierde la paz y a su familia y curiosamente para estos niños la familia es el sinónimo de felicidad y de paz. Cuando les presentamos historias de guerra narradas por niños, historias donde estos eran las víctimas, los chicos empezaron a preguntarse por qué debían conocer eso y por qué pasaba y justo ese preguntarse nos confirmó la necesidad de hablar de memoria histórica en la escuela.

9.4 La paz

Todo este proceso tiene como objetivo final la paz, que se haga memoria y se reconozca la importancia de hacerlo para poder hablar y formar una sociedad en la que todos podamos vivir tranquilamente, y eso es lo que queríamos lograr durante todo el tiempo que estuvimos allí, que los niños comprendieran cómo pueden contribuir a lograrlo, que no sé es lo demasiado pequeño o grande para construir un país y un futuro mejor, y que si conocen su historia sabrán hacerlo de la mejor manera.

Los niños entienden el concepto de paz, la paz para ellos es todo lo que les da tranquilidad y felicidad. Durante uno de nuestros talleres les pedimos dibujar algún recuerdo de paz, cosa que no fue difícil para ellos, dibujaron objetos, lugares y momentos que los hacían felices, pero hubo una constante y fue la familia, la familia no es solo sinónimo de alegría, también de paz, para estos niños la familia cuida, da amor y seguridad y si tienes eso, estás muy bien, estás en paz y esto tiene mucho sentido, la paz es la contraparte de la guerra, en la guerra pasa todo lo contrario, estas solo, desamparado, expuesto y eso lo expresaron en taller donde hablamos y dibujaron sobre un recuerdo de guerra, la guerra no es algo que quieran vivir. (Anexo 14-20) En este sentido, la paz es entonces tan subjetiva y se logra de formas tan diferente como cada sujeto, por el tiempo que duró la actividad hablamos de paz y la definieron como tranquilidad, libertad y amor, con ese taller los niños concluyeron que la paz no es un punto de llegada, es más un camino, un camino al que le vas poniendo una nueva roca cada vez que avanzas, porque así no estemos en paz, todos hemos tenido paz y cuando encuentras esos momentos sabes que quieres seguir así y lo sigues construyendo, luchas por vivir en ese estado. Bajo esta perspectiva, como sociedad estamos un poco estancados en el camino, nos faltan piedras para hacerlo y solo las podemos poner y avanzar si entendemos que la paz es un proceso colectivo de reconocimiento de la historia, de la verdad para poder forjar un futuro.

9.5 Juanito preguntón

Juanito preguntón es un niño que se pregunta por qué las cosas pasan como pasan, que está cansado de preguntarle a los adultos por lo que ve, y que los adultos crean que no y que por ser un niño no va a entender, Juanito preguntón está cansado de tener tantas preguntas y tan pocas respuestas, es un niño cansado de que lo dejen de lado por ser niño, Juanito preguntón se pregunta por no puede preguntar.

Es la muestra de la importancia de hablar con los niños de los temas «sensibles», de informar y guiarlos al momento de hablar de estos temas (guerra, muerte, violencia), como acceden los niños al conocimiento y a las cosas, determina como actúan frente a ello.

Juanito preguntón es un cuento - diccionario lleno de color, que cuenta la historia de un pueblo al que llega de nuevo la violencia, Juanito empieza a notar que la gente está asustada y empieza a preguntar qué pasa, como es un niño los adultos le dicen que no es algo que él pueda entender, Juanito se cansa de preguntar a los adultos y entonces les pregunta a los niños del pueblo por las palabras que han aparecido pintadas en las paredes y entre todos definen esas palabras que resultan tan temerosas para los adultos.

Esto es el trabajo de un grupo de niños haciendo una historia, narrándose, dándose un lugar en la construcción de memoria. Esto es lo que piensan y después de esto seguramente creen que pueden hacer cosas grandes. Durante el proceso de escritura del texto y análisis de las definiciones de los niños que irían allí, descubrimos un par de historias que sin duda te ponen a pensar, pero la actitud y las posturas que toman estos niños frente a ellas, muestra que aunque parezca que no, ellos entienden y pueden asumir posturas maduras y afrontar las cosas, no solo hay que enseñar, hay que guiar y hay que creer. Nuestra tarea más grande es no dejar que los niños dejen de creer que las cosas pueden cambiar. (Anexo 21)

10. REFLEXIONES PERSONALES

Eliana

Respiro profundo, sonrío, un poco nerviosa, pero muy entusiasmada, me abro paso entre un mar de niños que, curiosos, llegan a mí con una avalancha de abrazos y preguntas que retrasan mi llegada al aula, por fin, después de un rato logro entrar, y ahora sólo espero el momento perfecto en el que mi voz no se pierda en la algarabía y en las voces de los niños en las que no se distingue palabra alguna, finalmente un vestigio de silencio se asoma y es la oportunidad perfecta para decir quién soy y qué hago allí, - soy la maestra. - ¿usted? Se oye decir en algún lugar del salón, con un tono de incredulidad - Sí lo soy- digo firmemente y ahora todos lo celebran y yo sigo allí, de frente, sonriente, ansiosa, feliz, diciendo que es un placer estar allí; y sí que lo fue, que vamos a aprender mucho juntos, y sí que aprendí. Aprendí a escuchar y entender el bullicio, que los silencios también hablan, el poder de las palabras, lo significativo de las ausencias, el poder de una sonrisa y la complicidad que se esconde tras ella, a salirme de lo establecido, y a reinventar(me); aprendí a improvisar y a reconocer en el fracaso una nueva oportunidad, y también aprendí a desaprender, desaprendí que el silencio lo es todo en el aula, que el éxito de un maestro y de su clase está en el control del ruido y aprendí que justamente en ese “ruido” los niños son, que en la charla es donde se aprende, y entenderlo fue una enseñanza muy valiosa, porque supe que los niños tienen tanto por decir, que en cada cosa que dicen siempre hay algo más ¿Por qué eso es significativo? porque puede entender tanto cuando comprendí que callar no era lo más importante en el aula, porque se gasta tanto tiempo en buscar silencio que se pierde la esencia de la enseñanza, de lo que se quiere hacer, de conocer al otro. Pretender que los niños estén en silencio siempre, es una utopía y que trabajen en igual situación es antipedagógico, hablando no solo nos entendemos, también aprendemos y si queremos hacer memoria, hablar de memoria histórica y de temas que para los niños son poco atractivos, es necesario escucharlos; sé lo desesperante que puede ser el sonido de 40 voces en tonos diferentes, pero aprendí también como aprovechar el ruido para construir saber, para hablar de memoria. Aprendí a escuchar, a conectarme con otros, a conocer de verdad y el valor de las oportunidades, a dejar de lado las etiquetas, incluso a des-etiquetarme a mí,

siempre he sido muy tímida, y esa marca ha hecho que se piense ,y piense, en que no puede ser alguien imponente, una líder, una maestra y sí lo soy, paradójicamente cuando estoy en el aula soy líder, soy fuerte, me siento bien y capaz de hacerlo todo, la timidez se va y soy yo, por mí, para los otros. Esta experiencia, San Benito, con mis niños escandalosos, el «terror» de la escuela, los que nunca se callan, los diversos, me enseñaron mucho, al final me dieron más de lo que yo les di, reafirmaron quien soy, quien puedo ser y quién quiero ser, las etiquetas en ellos no los hicieron peores, los volvieron más fuertes y mejores porque le enseñaron a una maestra en formación como ser mejor, a creer en ellos, en que todo puede cambiar y ser distinto. Las etiquetas en ellos no definen quienes son, y eso lo tiene claro, son grandes, son fuertes y pueden ser todo y más, y espero que mi acompañamiento en esos meses lo haya reafirmado, necesitan saberlo y yo ciertamente lo creo.

Curiosa y afortunadamente durante mi proceso formativo, mi experiencia de maestra ha estado ligada a contextos «difíciles», yo los llamaría reales y esto me ha dado la oportunidad de conocer gente maravillosa, de dejar de lado los prejuicios, de crear lazos y darles lo mejor de mí a quienes no creen en que todo puede ser mejor y cambiar. Esta experiencia en San Benito no es una más, ha sido la mejor, deja mucho en mí, puedo decir que me hizo más grande, me hizo querer, me hizo creer, pero sobre me dejó ser y hacer, para ser con otros y hacer otros conmigo. Solo puedo dar gracias infinitas a la institución y gracias a mis estudiantes, a la apertura que tuvieron y por la profesora que forjaron. Si dicen que esos niños no hacen nada yo soy el ejemplo de que sí hacen, ellos enseñan.

Andrea

Como maestra en formación, siempre he creído que la educación puede cambiar las mentes, es por esto que, en este trabajo investigativo, le aposté a un cambio sobre la concepción del país y el estudio de nuestra historia; considero que la normalización de lo terrible, es un acto grotesco que lleva a los colombianos a un pensamiento ignorante de lo sucedido. Los niños son personitas llenas de lo que se les pone en el contexto, son *esponjitas* - como menciona María Montessori- que absorben las palabras, los actos y las vivencias de los demás, esto los lleva a hablar y mencionar palabras que son reales, crudas y vivas en el estar y acompañar al otro.

Las actividades desarrolladas con niños fueron hermosas, llenas de vida y de color, se utilizó la literatura como foco principal para crear y desarrollar ideas, expresiones y pensamientos acerca de lo mencionado; palabras como violencia, Colombia, paz, vida, muerte estuvieron siempre presente en la creación de nuevos interrogantes acerca de lo que somos, pensamos y hacemos en este país. Los chicos, pequeños tienen sueños grandes, inmensos, pero la realidad siempre está en la orilla de lo que imaginan. El trabajo como maestra-investigadora en formación siempre fue claro, no tenía idea de lo que se iba a concluir, ni sabía con qué me iba enfrentar en cada encuentro. Los interrogantes de los infantes me invadían, eran preguntas que no tenían una única respuesta, porque la respuesta es el país, el que nos hace y nos construye. Sin embargo, el trabajar los talleres con los estudiantes, me enseñó que todo es un proceso, una constante construcción de nosotros mismos y por ende del territorio; la concepción de memoria que tienen los pequeños es bastante enriquecida de lo escuchado y creen que la historia Colombia, es un montón de historias y narraciones que se inventaron *otros* para dar explicaciones a hechos importantes.

Queridos futuros maestros: Los invito a preguntarse por el país, a que seamos un sinónimo de reflexión, pensamiento y palabra; el construir con el otro tiene que ser un trabajo constante, no es fácil, pero tiene los mejores resultados; contar historias, narrarse a sí mismo y narrar al otro puede generar tantas ideas como actos, los cuales pueden hacer un cambio. Nunca me contaron con que me encontraría al final de todo, pero hoy les puedo decir que hacer memoria siempre será un acto de valentía.

Hildebrando

La realización de este trabajo investigativo se presenta como la culminación de un proceso de más de tres años prácticos en el aula, lugar que nuestro grupo decidió observar como un laboratorio por más de un año y medio, sumergidos en todas las situaciones que rodean el contexto escolar, participando como un actor de una obra griega, pues enfrentar el público con determinado método que permitiera que de manera oculta o tras bambalinas sin salir del contexto teatral se crearán otro tipo de relaciones con las producciones del grupo. Mantener esta máscara de investigador neutral permitió que, a pesar de ser participantes del proceso, los hallazgos fueran heterogéneos, de una calidad subjetiva que muy a nuestro beneficio daría cuenta de la experiencia de cada sujeto y acceder al menos al mapa del tesoro que buscábamos, aun sin saber a ciencia cierta cuál era ese dicho tesoro.

Como todo investigador partimos con una idea, pero sin saber si los resultados serían pertinentes para la historia que nuestro trabajo debía contar, la inexperiencia en este campo hizo su presencia como un obstáculo de grandes proporciones pues conforme avanzábamos, también descubrimos cómo todo se tejía al unísono, un proceso significativo, arduo y gratificante.

La investidura de maestro junto con la de investigador son cargas pesadas que decidimos afrontar con respeto y cautela, por ello tenemos la seguridad de que este trabajo provocó que pensáramos en otras formas de incursionar en el aula, de optar por ir un poco más allá y al fin tocar con la punta de nuestros dedos la delgada filigrana que hila los preceptos de este sujeto tan difícil de comprender y estudiar llamado hombre.

Trabajar con un sujeto como el hombre no podrá llevar a ciencia cierta a una sola conclusión y más si dicho sujeto está aún en desarrollo y construcción tanto de su personalidad como de su carácter. Estos sujetos de primaria y secundaria de la I.E San

Benito rebosaron nuestras primeras intenciones, debido a ello este trabajo estuvo en constante transformación pues la producción de resultados de grupos permitía preguntarse otros fenómenos que se experimentaban en el aula, por ello nuestra incursión en la investigación creemos también permitirá futuras investigaciones en campos que no tocamos en este trabajo o que podrían tener una mayor profundización.

«Es de importancia para quien desee alcanzar una certeza en su investigación, el saber dudar a tiempo»

Aristóteles.

11. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Haciendo uso de las distintas tipologías que propusimos para acercarnos a las experiencias de los estudiantes, logramos observar mediante el desarrollo de estos procesos de identificación y comprensión, como los sujetos a lo largo de las secciones acrecentaban sus propuestas y mediante la creatividad resignifican tanto en palabras como en dibujos u otras expresiones su propia historia, la de sus pares y transforman todo esto en manifestaciones personales de su ser, saber y saber hacer.

Con la decisión de adaptarse al currículo de la escuela y a la vez desarrollar nuestras propuestas, las distintas tipologías que ya hemos mencionados fue la forma más pertinente desde el área del lenguaje para acercarnos a los estudiantes, pues con las debidas adaptaciones para los grados de primaria y secundaria posibilitan la observación de las diferencias y similitudes que hay debido tanto a la profundidad a la que pueden llegar con el contenido como a la complejidad de sus resultados.

De este modo los estudiantes de primaria y secundaria al hablarles de memoria histórica, en primera instancia no saben a qué se refiere, asocian el hacer memoria con recordar, sobretodo situaciones que les resultan agradables. Al hablarles de conflicto se remiten inmediatamente al pasado, pero como algo vago, no reconocen una situación específica o alguna referencia sobre ello, y asocian el conflicto con lo que ven a sus alrededores, pero además lo ven como algo normal, no tan malo, y suponen que todo ha sido siempre así, naturalizan las violencias, así que les parece inútil recordar el pasado histórico por que ha sido siempre así, y bajo ese orden las cosas funcionan y se ha establecido el *status quo*.

Para los estudiantes de la I.E. San Benito que están ubicados en un contexto que presenta una situación crítica respecto al orden público (drogadicción, hurto, micro tráfico,

desplazamiento) como resultado del conflicto en el país, la situación es normal y a la vez, referente de que no ser o hacer, pero no les motiva conocer más allá de eso, por qué pasan esas cosas o qué llevó a que eso ocurriera, es lo común y no va a dejar de serlo; solo cobra importancia la historia cuando ha sido parte representativa en la vida de algunos compañeros o en la propia.

Para los niños sobre todo, la violencia y el conflicto se remite al uso de armas, lo que les llama la atención y se muestran más deseosos de conocer la historia si esto está inmerso allí, pero también cuando se sienten conmovidos, próximos e identificados con las historias, y en los niños de primaria de San Benito pasa eso cuando son otros niños las víctimas, los que cuentan la historia, en los libros, en los videos; la figura de otro niño les permite crear esa conexión y reconocerse en ese papel, además de cualquier otra figura infantil o vulnerable, ahí indagan y ven la necesidad de conocer lo que pasó antes y por qué.

Se puede decir entonces que en las nuevas generaciones y en los niños hay cierta naturalización de la violencia que impide que puedan ver el futuro con otros ojos e identificar en el pasado los errores que hicieron que el presente sea como es, y no mejor, aunque para los niños el presente en el que viven es un buen lugar, comparado con el pasado violento que referencian por sus padres. Esa naturalización, además de negar un pasado de violencia, niega un futuro mejor y toda esperanza, los niños al hablarles de lo importante de hacer memoria para cambiar el futuro, hablan con resignación sobre que las cosas son como son, han sido así, y peor, no van a cambiar.

La paz para los niños es todo lo bueno, es estar en calma y entienden que es la contraparte de la guerra, para los más pequeños solo la paz puede acabar con la guerra y muchos de ellos se sienten en paz, en un lugar de paz, porque están cómodos, están en paz cuando están felices y su felicidad depende muchas veces de cosas pequeñas. Cuando

hablamos de paz en el marco de la memoria histórica, ven la paz como algo que todos quieren, pero que siempre falta, quieren lograrlo, pero no saben cómo.

Durante la investigación observamos como la percepción respecto a la memoria histórica y las violencias, era diferente entre los niños de primaria y los estudiantes de secundaria de los últimos grados, para los niños en relación con los adolescentes, es muy natural la violencia, no es importante mirar atrás y conocer la historia porque todo va a seguir siendo igual, mientras que los adolescentes tienen una mirada más crítica, se cuestionan y creen en un cambio. Que la percepción se de forma tan diferente y que los niños se muestren tan conformes con una realidad nada agradable, es un llamado a la necesidad de hablar de memoria en las aulas.

Es importante hablar y hacer memoria en las aulas y desde los grados más bajos, en la medida en que es la esperanza para un futuro mejor, tener claro los hechos del pasado, nos permiten crear y cambiar la historia; si un niño no cree eso y crece creyendo que todo va ser siempre igual, será un replicador y algo estamos haciendo mal en las aula, con la educación.

Se puede aproximar a los niños a la memoria histórica, se puede hablar y hacer memoria en las aulas, hay que pensar la mejor manera y usar las mejores herramientas conociendo primero a la población para que el proceso se dé, con los niños de San Benito claramente funciona lo audiovisual, lo que tiene mucho color, la imagen, las historias contadas por otros niños, claro que se puede hacer memoria y entre todos generar una pedagogía de la memoria ligada de la esperanza. Llegar a los niños con un tema como este no es fácil, pero tampoco imposible, los niños también son seres sensibles y entienden las situaciones con un poco de ayuda, pueden hablar de conflicto, entenderlo y transformarlo en paz si se les guía. La pedagogía de la memoria debe dejar de ser un reto, pues solo conociendo la historia podemos hablar de la construcción de una sociedad mejor.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Acevedo, R., Cortés, R. A. y Jiménez, A. (2011). Escuela, memoria y conflicto en Colombia. Un ejercicio del estado del arte de la temática. *Revista colombiana de educación*. (62), 287-314.

Antequera, J. D. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. (tesis de maestría). Pontificia universidad javeriana, Bogotá. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1467/AntequeraGuzmanJoseDarío2011.pdf;jsessionid=DD701F63C7F06E94DACAA86C2F870703?sequence=1>

Bedoya, S. J. & Gómez, L. Y. (2016). *formas y contenidos de la memoria histórica trabajados en la facultad de educación de la universidad de Antioquia: un escenario para la construcción de una pedagogía de la memoria*. (tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín.

Bolaños, C. M. (2016). *Narrativas urbanas, rap y crónica una alternativa intertextual, para jóvenes de educación media*. (tesis de maestría). Universidad Santo Tomás, Bogotá. Recuperado de: <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2397/Bolanoscristian2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bolívar, A. & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *Fórum qualitative social research*, 7. (4), 1-33.

Bucay, J. (2016). *El buscador*. (s.l.): RBA Bolsillo.

Buitrago, J. (2008). *Camino a casa*. México: fondo de cultura económica.

Carrillo, T. (2001). El proyecto pedagógico de aula. *Educere*, 5 (15), 335-344.

Centro Nacional De Memoria Histórica. (2011). *Caminos para la memoria*. Bogotá, CNMH. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/>

Centro Nacional De Memoria Histórica. (2018). *Recorridos de la memoria histórica en la escuela aportes de maestras y maestros en Colombia*. Bogotá, CNMH, 2018.

Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa en Larrosa, J. y otros. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. (1-57) Barcelona, España: Laertes.

Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Norma.

Dubais, C. (2102) *Akim corre*. París: Loguez ediciones.

Duch, LL. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Erlbruch, W. (2007). *El pato y la muerte*. Granada: Barbara Fiore.

Escala, P. (productor) y Osorio, G. (director). (2014). *Historia de un oso*. [Cortometraje] Chile: Punkrobot animation studio.

González, J. (2009). Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes. *Cuestiones pedagógicas*, (19), 207-232.

Hidalgo, M. C. y Sierra, I. C. (2017). *Arte público como memoria de ciudad: una oportunidad de narrar en la escuela*. (tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín.

Kawulich, B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]*, 6 (2), Art. 43. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>.

Lapeña, G., y Hidalgo, M. C. (2017). El tratamiento de la Memoria Histórica en el álbum ilustrado Rosa Blanca. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 16 (1), 62-78

Lenain, T. (2005) *habría que...* España: Kokinos.

Malaver, N. (2010). Literatura, historia y memoria. *Hallazgos*.10 (20), 35-47. DOI: <https://doi.org/10.15332/2422409X>

Mansilla, E. C. (2011). La memoria en la trama urbana de las ciudades. *Aleteia*, 2 (3), 1-20.

Mateos, T. y Núñez, L. (2011). Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a través de los relatos. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 23 (2), 111-128. Doi: 10.14201/ted.8648

Murillo, G. J. (2017). pedagogía de la memoria entre la guerra y la paz. *Revista educação em questão*, 55, (44), 32-50.

Murillo, G. J. (2018). Vivir para educar(se): una experiencia en busca de narrador. *Revista @mbienteeducaçã*, 12, (2), 33-49
DOI: <https://doi.org/10.26843/ae19828632v12n22019p33a49>

Murillo, G. J. (2015) Testimonios e historia de vida en educación de la memoria. En González, J (Ed), *Les histoires de vie en Amérique latine hispanophone. Entre formation, mémoire et témoignage*. (65-102) París, Francia: L'Harmattan.

Murillo, G. J. (2016) Memoria en las artes: testigos de su tiempo. En Moura, R. (Ed), *Atos de biogr@far narrativa digitais, história, literatura e artes*. (219-233) Curitiba, Brasil: CRV Ltda.

Naranjo, J. (2015). *Los niños piensan la paz*. Bogotá: Banco de la República.

Noreña, R. M. (2018). *Colombia, de la ignominia al reconocimiento: pedagogía para una enseñanza de la memoria histórica*. (Especialización) Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá.

Palacio, P. A. y Bermúdez, J. S. (2016). *El aula de clases un lugar para la memoria histórica: un abordaje desde el territorio del lenguaje*. (tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín.

Piglia, R. (2005). El viaje y la investigación como modos de narrar básicos. En *la forma inicial*. Talca, Chile: sexto piso.

Ricoeur, P. (2008). *Vivo hasta la muerte: seguido de fragmentos*. Buenos aires: fondo de cultura económica.

Rosero, E. (2010). *Las moneditas de oro*. Bogotá: panamericana.

Rosero, E. (2007). *Los ejércitos*. Bogotá: Editorial planeta.

Rueda, J. S. y Velásquez, S. (2017). *Narrativas de violencias múltiples y formación ciudadana para la paz en la I. E. San Benito, Medellín*. (tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín.

Sanna, F. (2016). *El viaje*. Madrid: impedimenta.

Studio Ghibli (productor) y Takahata, I (director). (1988). *Hotaru no Haka. La tumba de las luciérnagas*. [Cinematografía]. Japón: Studio Ghibli

Tuckermann, A & Schulz, T. (2016). *Todo el mundo: vidas de todos los colores*. (s.l): Tatuka.

Urrego, J. (2011). *La memoria del desplazamiento y la construcción de comunidad desde las voces de los niños y niñas*. (tesis de maestría) Universidad de Antioquia, Medellín.

Vélez, G. y Herrera, M. (2014). Formación Política En El Tiempo Presente: Ecologías Violentas Y Pedagogía De La Memoria. *Nómadas*. (41), 149-165.

Velthuijs, M. (1992) *Sapo y el canto del mirlo*. Barcelona: Eskaré.

Veneros, D. & Toledo, M. I. (2009). Del uso pedagógico de lugares de memoria: visita de estudiantes de educación media al parque por la paz villa Grimaldi (Santiago, Chile). de la necesidad de un rescate del pasado y de una pedagogía de la memoria. *Estudios pedagógicos*, 35 (1), 199-220.